

La Arquitectura de la época porfiriana en Méjico

POR EL

DR. ANTONIO BONET CORREA

En el año 1910, el entonces célebre periodista Julio Sesto publicaba la segunda edición de su libro *El México de Porfirio Díaz*, que venía a añadirse, como broche de oro, a los suntuosos álbumes y gruesos volúmenes oficiales en los que se hacía el balance del gobierno del general oaxaqueño, dueño absoluto de México desde hacía más de 30 años. En la dedicatoria de Sesto se leía «Pueblos anárquicos: miraos en este espejo» (1). El libro se acababa sobre la posibilidad de una continuidad en el régimen bajo la legislatura de D. Ramón Corral, entonces vicepresidente de la República. Pero Sesto, como una mayoría de los mejicanos, no sospechaba que con el año 1910, en el que se celebraron en toda la nación las fiestas del Centenario de la Independencia, ante los delegados diplomáticos extranjeros, se cerraba una época, la del gobierno de D. Porfirio Díaz que, solamente con una breve interrupción, había regido la política mejicana desde 1876. Quizá Sesto sospechaba todavía menos que cuatro años más tarde estallaría la gran guerra mundial del 14 y poco después la revolución rusa. Pero todavía la hora del optimismo duraba. Al leer el libro de Sesto, en el que todos los modernismos, tanto en Arte como en Poesía, son como una gota de progreso, su texto no deja vislumbrar que en aquel mismo año iba a comenzar la revolución mejicana

(1) JULIO SESTO, *A través de América. El México de Porfirio Díaz (Hombres y cosas)* F. Sempere y Compañía, Editores. Valencia, 1910.

que, hasta 1920, iba a traer un período agitado y sangriento tras el que se abrió una nueva etapa de la vida política, cultural y artística de la república mejicana. Con el exilio de D. Porfirio en París se cerró el siglo XIX. Méjico actual iba a comenzar.

El largo gobierno de D. Porfirio representó una era de gran prosperidad económica en Méjico. La deuda interior fue reducida y el presupuesto de la nación conoció un equilibrio que no había logrado en todo el siglo XIX desde la Independencia. El crédito y la estabilidad de las divisas mejicanas hicieron que afluyesen los capitales extranjeros, que se desarrollasen los bancos y que la producción industrial tomase impulso. La creación de vías férreas, lo que acrecentó el intercambio entre las diferentes regiones de la República y el incremento de la producción minera no fueron ajenos a la revolución industrial llevada a cabo. Con ello el comercio exterior se aumentó y las clases pudientes tomaron contacto con lo extranjero. Pero como contrapartida aparecen en las ciudades los primeros síntomas de problemas sociales que agitan al proletariado y que llevarán a las luchas sindicales.

Los progresos realizados en la industria, sin embargo, no tuvieron su paralelo en lo agrícola. La vieja estructura social todavía persistía, agravándose con los problemas que había suscitado la política proteccionista para los grandes terratenientes. De sobra es conocido el estado del peón mejicano en la época porfiriana. La concentración de tierras, las colonizaciones extranjeras, el alza de precios de los artículos de primera necesidad, los bajos salarios de los obreros agrícolas y la explotación de las «tiendas de raya», provocaron una crisis que fatalmente tenía que acabar en una dura y sangrienta revolución. Los campesinos, aliados con la nueva clase media y el proletariado, van a luchar por lograr el poder. El resultado ya es conocido. En lo que se refiere al campo, con la Revolución mejicana se acaba un tipo de manera de vivir: la Hacienda, núcleo esencial de lo agrícola en la época porfiriana. En las ciudades por algunos años el lujo no será ostentoso y las obras oficiales de prestigio se pararán para ya realizarse con nuevos dictados.

Dada la complejidad de la sociedad en la época de D. Porfirio, la arquitectura es quizá el mejor reflejo de su estructura. En primer lugar hay que tener en cuenta la capital y los grandes centros regionales, es decir, las capitales de los Estados. En segundo lugar hay que tener presentes las *Haciendas*, siempre dependientes de señores que vivían en la ciudad o estaban en contacto con la cultura occidental a través de publicaciones o por sus viajes. En tercer lugar, y quizás se trata del capítulo más interesante, no hay que olvidar la arquitectura popular que se encuentra en pequeños centros, a los que llegaban las novedades ya trans-

formadas por el gusto mejicano. En estas últimas obras el arte tiene una ingenuidad que todavía se enraiza en el arte colonial y en el gusto mestizo, todavía vivo y actuante. De la misma manera que la arquitectura de la ciudad de Méjico o de algunas ciudades importantes es de modelo sacado de una revista extranjera, éstas son creaciones típicas de lo mejicano.

Ahora bien, como el gobierno de D. Porfirio Díaz abarca un largo período, hay que tener en cuenta la cronología y la evolución estilística de la arquitectura desde los finales del romanticismo hasta el modernismo, no olvidando nunca un cierto retraso en la aparición de los estilos, sobre todo en el comienzo de la época porfiriana, cuando todavía no se habían creado las vías férreas que unieron las ciudades provincianas a la capital. También hay que tener en cuenta la variedad geográfica de la República, con sus tradiciones diferentes y sobre todo con una vida económica distinta, producto todo ello de su aislamiento y del desarrollo de sus posibilidades. Como veremos, la arquitectura de Chiapas o de Tabasco no es la misma que la de Jalisco o Veracruz, aunque tengan todas ellas rasgos comunes de la época.

Para estudiar la arquitectura porfiriana hay pues que tener en cuenta estos factores esenciales. Ligados a ellos están los problemas de sus creadores. La situación profesional y social de los arquitectos, maestros de obras y operarios. Como se sabe, en la época de D. Porfirio los arquitectos no son profesionalmente tales, sino ingenieros. Transformada la enseñanza de la Academia de San Carlos, que en la época colonial y primeros años de la Independencia, formaba a los arquitectos, hasta pasada la Revolución no renuevan las Escuelas de Arquitectura. Así durante todo este período tenemos que tener en cuenta la falta de una doctrina arquitectónica en los arquitectos a los que durante los estudios se les inculca una formación de ingenieros. Además hay también que tener presente que los hijos de las gentes adineradas estudiaban en Europa. De ahí un gran eclecticismo entre los distintos arquitectos mejicanos que realizaron los grandes encargos oficiales o tuvieron la mejor clientela. En las capitales de los Estados, por regla general, también encontramos ingenieros, pero, a veces, por falta de ellos, los que construyeron son maestros de obras, más o menos distinguidos, unos formados al lado de ingenieros o en los talleres de viejos maestros de obras, y otros autodidactas. En los pueblos pequeños es rara la obra proyectada por un arquitecto o ingeniero. Son obras totalmente populares. No hay que olvidar a los eclesiásticos que todavía, como en la época colonial, continúan trabajando en las edificaciones religiosas y recibiendo encargos, gracias a la fama adquirida, de obras civiles.

Para mayor facilidad, en tema todavía sin explorar, creemos que es necesario establecer en un primer momento una clasificación geográfica, comenzando por la capital y pasando revista a los diferentes Estados. Por el momento, las clasificaciones por estilos o la cronología solamente se pueden llevar a cabo por regiones artísticas. Hay que hacer resaltar que la evolución de la arquitectura en la Ciudad de Méjico cuenta poco respecto a la mayor parte de las ciudades provincianas, ya que existe una gran diferencia entre la importancia de la capital y la de las ciudades provincianas. Dado, sin embargo, el papel en primer puesto de la capital en relación con las provincias, hace falta en un principio atenerse a la evolución general de la Arquitectura, como ha hecho Justino Fernández, que en sus obras sobre el Arte Moderno en Méjico, se limita solamente al estudio del Arte en el Distrito Federal o en obras derivadas directamente de las allí construídas (2).

MEJICO D. F.

En el momento de la Independencia domina la arquitectura neoclásica, aunque todavía en los centros provincianos se construye en el barroco del siglo anterior. En las épocas de Santa Ana y de la Reforma, trabaja el arquitecto Lorenzo de la Hidalga, que construye el desaparecido Teatro Nacional y la cúpula de la capilla de Santa Teresa en la ciudad de Méjico. Su neoclasicismo con detalles románticos es de bien medidas y elegantes proporciones. Autor del desaparecido ciprés de la Catedral de Méjico, influirá sobre la arquitectura de la época de la Reforma, de la que quedan pocos ejemplos, en parte porque en esa época se construye muy poco, debido a la guerra civil y porque la Iglesia, institución que antes había acaparado la construcción, con las leyes de la Reforma, se ve privada del dinero y el poder necesario para continuar su actividad. En esta época el gusto francés impera, superponiéndose a los restos del neoclasicismo posterior a Tolsá y Tresguerras. En Puebla, la obra de José Manzo y Jaramillo es una prueba de ello, mezclándose a las influencias inglesas y francesas, aprendidas en su viaje por Europa. Una prueba de la influencia pintoresca y romántica, pero con comedido sentido neoclásico en el fondo, es la fachada de la Academia de San Carlos, obra del italiano Javier Cavallari, que con sus clases de arquitectura en la Escuela de San Carlos influyó sobre todos los arquitectos de su época, contando

(2) JUSTINO FERNANDEZ, *El Arte Moderno y Contemporáneo en México*, Méjico, 1952.

entre sus discípulos a La Hidalga. Su fachada, inspirada en el cuatrocento florentino, es la primera obra en la que vemos trabajar a un italiano en Méjico. En la época porfiriana las grandes obras de la capital no serán solamente encargadas a franceses, como sería de suponer, sino a italianos de gusto ecléctico, histórico o Art Nouveau.

En 1851 comienza la reforma urbana de la ciudad de Méjico, aunque todavía bajo formas tímidas. Las leyes de Reforma, en 1859, facilitaron la destrucción de los viejos núcleos urbanos, por abandono. En la capital las casas que se construyen son de un tipo ciudadano, un tanto anodino y sobrio, pero en las que no faltan los detalles ornamentales en los marcos de puertas y ventanas. Es una arquitectura burguesa, de origen francés, preocupada por hacer la obra económica. La guerra con Francia supuso un bajo económico, al que hubo que añadir la reconstrucción de parte de ciudades, como sucedió, en especial, en Puebla. En Méjico capital durante el efímero Imperio de Maximiliano la obra más importante es la reconstrucción del Palacio de Chapultepec por Vicente Manero que transforma la vieja residencia virreynal en un Palacio a la manera austriaca y francesa. La decoración pictórica es del español Santiago Rebull. La apertura del Paseo de la Reforma que conduce al castillo señala el urbanismo de ejes amplios, inspirándose en los nuevos conceptos urbanísticos.

En el fondo, D. Porfirio no hizo en este aspecto, nada más que continuar lo iniciado por el emperador Maximiliano.

La ciudad de Méjico comienza a ensancharse fuera del antiguo recinto en 1869, primero con el barrio de Santa María de la Ribera, en 1880, con la colonia Guerrero y la de la Teja y después con la de San Rafael, etc. Estos barrios, destinados para habitación de la clase media no tendrán una arquitectura de primer orden. Los solares estrechos a la calle y profundos obligan a una construcción anti-higiénica, que contrasta con la de los barrios residenciales a ambos lados del Paseo de la Reforma. Se comienzan éstos en la última etapa del porfiriato, hacia 1902, con la creación de las colonias de la Condesa, Roma, Cuauhtémoc y, en 1906, con colonias Juárez, Francesa y Americana. Las edificaciones no serán como las de los barrios anteriores, en las que dominaba el ladrillo. En ese canto de cisne del porfirianismo se construirá a lo francés, con techos inclinados de mansardas y en Art Nouveau. Los estilos neorenacimiento manierista y neoversallesco y todas las tendencias del modern style se dan en magníficos edificios de piedra. Sesto, al describir la colonia Juárez hace el elogio de sus techos inclinados con «airosas» mansardas, de las que dice puede vanagloriarse la grey mejicana. Después de calificarla de colonia, esta «residencia de fortunas», de «soberbia», dice que «es un trozo arrancado de Bruselas». Su juicio no

es equivocado porque la mayor parte de los edificios que todavía subsisten muestran fachadas de almohadillados rústicos, estípites y recortes que son una transcripción de la arquitectura flamenca y de Francia del Norte durante el siglo XVI. El mismo fenómeno se produce en Puebla de los Angeles y ejemplo típico de esa influencia es el Mercado construído en el antiguo solar del convento de Santo Domingo, con una torre inspirada en un beffroi como los de las ciudades belgas.

En el año 1887 el escultor Miguel Noreña labra la estatua de Cuauhtémoc que se coloca en el Paseo de la Reforma, esquina a Insurgentes sobre el monumento del ingeniero Francisco M. Jiménez. En el Paseo, en el que los bancos, que a lo largo de todo él lo flanquean con las estatuas de los generales y figuras de tipo histórico mejicano, la estatua de Cuauhtémoc supone una mejicanización de tipo decorativo y no dejará de tener influencia en el próximo arte de tipo neoindígena posterior a la Revolución y sobre todo en el fallido monumento a D. Porfirio Díaz, del arquitecto italiano Boari, el autor de los planos del Palacio de Bellas Artes, el mejor edificio del Art Nouveau en Méjico. Pero con lo que el Paseo de la Reforma adquiere definitiva categoría es con el Monumento de la Columna de la Independencia que se inaugura en las Fiestas del Centenario en 1910. Obra de Antonio Rivas Mercado, arquitecto graduado en París, esta columna viene a ser el final de un proyecto no realizado de La Hidalga. Como se ha señalado, por lo recargado de su ornamentación, pese a su aparente neoclasicismo, es obra que se entronca con un tradicionalismo formal, puramente mejicano.

Arquitecto mejicano que muestra el eclecticismo de la época porfiriana es Emilio Dondé, que, muy influído por las ideas francesas, proyectó y construyó el palacio de su mismo nombre, en donde hoy está instalada la Secretaría de Gobernación. Frente a este edificio de tipo clasicista muy Ecole des Beaux Arts, Dondé, influído por Viollet-le-Duc, construye en neogótico, muy frío, la iglesia de San Francisco en la calle Madero, en donde había sido solar de un gran monumento colonial. Su proyecto del Palacio legislativo no tuvo suerte y se prefirió el del francés Émile Bénard que proyectó un gran edificio que con su armadura de hierro quedó sin llegar a realizarse, transformándose más tarde por Carlos Obregón Santacilia en el Monumento a la Revolución. Bénard, que fue a Méjico para hacerse cargo de la obra, influyó poderosamente en los jóvenes arquitectos mejicanos. De su círculo salió toda la arquitectura moderna, pese a que su proyecto, que debía ser recubierto de piedra, era de tipo pompier.

Desde 1900 hasta 1910 domina el Art Nouveau. El artículo de F. de la Maza, nos proporciona ejemplos no sólo en lo puramente arquitectó-

nico, sino también hasta en muebles e interiores de casas y tiendas (3). El ahora transformado, en su interior, Círculo Mercantil o la Casa de Requena son buenos ejemplos de un arte aprendido de Bruselas, Viena y París y en el que no hay que olvidar Barcelona, que influía a través de los modelos, revistas y libros editados en la ciudad catalana. A la lista de la Maza podrían añadirse muchos más ejemplos, todos en las colonias entonces recién fundadas.

Si Guillermo Heredia, con su Monumento a Juárez y Mauricio Campos, con su Cámara de Diputados, son todavía los ejemplos de un neoclasicismo modernizante a lo francés, la influencia italiana fue grande en México, se debe a dos grandes arquitectos, Silvio Contri, que en la antigua Secretaría de Comunicaciones copia el modelo de un palacio italiano, compitiendo en volumen e importancia con el Palacio de la Minería de Tolsá y sobre todo Adamio Boari, con el Edificio Central de Correos, todavía de estilo histórico, a lo veneciano y plateresco, y en especial con su proyecto de Teatro Nacional, hoy Palacio de las Bellas Artes, que se pensaba inaugurar en las Fiestas del Centenario y que fue acabado en 1934 por Federico E. Mariscal. Comenzado en Art Nouveau, todo de mármol, en una ciudad en la que domina la piedra, este gran elefante blanco, como lo califica el decir popular, se terminó en Artes Decorativas de París, estilo 1925. Aunque Boari, que en su proyecto, no realizado, a Porfirio Díaz, introducía elementos indígenas, también los utiliza en los ornamentos que decoran las fachadas (cabezas de tigres y coyotes y unas poderosas serpientes que ondulaban en las ventanas del primer piso). Su proyecto, que se vio mermado por la mala cimentación de la plataforma de hormigón, realizada por una compañía norteamericana, es, sin embargo, el monumento de mayores proporciones y riqueza, resumen de una sociedad como la porfiriana.

PUEBLA

En la ciudad de Puebla, que con su industria de tejidos durante el siglo XIX se convierte en un emporio de dinero y riqueza, el arte porfiriano deja el Palacio del Gobierno, el Hospicio, la Prisión, la Estación de ferrocarril y otros monumentos públicos, además de numerosas casas particulares más o menos palaciego o ciudadano.

En lo que se refiere a estilo, hay que tener en cuenta el paso del clasicismo de Manzo al eclecticismo de los primeros años del porfiriato, para

(3) FRANCISCO DE LA MAZA, *Sobre Arquitectura Art-Nouveau*, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, 1957, n.º 26, págs. 5-38.

acabar en el Art Nouveau, aquí francés y español en gran parte. Entre las obras importantes se encuentra el Mercado, sobre el antiguo solar del convento de Santo Domingo. Esta obra presenta marcada influencia belga, mientras el Palacio de Gobierno es totalmente francés, lo mismo que el pasaje cubierto en la plaza principal, siguiendo una tendencia urbanística francesa e italiana. El Círculo Español, el Museo Bello o muchas de las casas particulares, muchas con ventanas de ángulos y con una torreta o loggia, la mayor parte cubierta de cúpula o mansarda, representan el mismo estilo. Algunas son Art Nouveau, más o menos culto y llegan a imitar, como la Casa en 7 Oriente, el arte de Barcelona, tipo Puig y Cadafach. Remozando el arte de azulejería, esta casa con bellos balcones de hierro presenta un tipo orientalizante.

Dentro de lo oriental hay que contar con el antiguo Palco de la Música, que estuvo colocado en la plaza principal. En Atlitxco hay una casa neomudejar, muy parecida a otra de Guatemala. La influencia oriental se debe sobre todo a un arquitecto de la época porfiriana, Eduardo Tamarís, que viajó por Oriente. Obra suya son la Maternidad, de aparejo de ladrillo, de diferentes colores y un espléndido alminar y la Prisión o Penal de Puebla, éste de tipo neorromántico, de piedra en rústica y ladrillo.

Obra de la que no conocemos el autor es el Gimnasio de la Universidad. Esta gran sala, bajo el lema «Mens Sana in corpore sano», se inauguró en 1898. Al exterior es de piedra y ladrillo y está cubierta con una armadura al aire de hierro. Luminosa y clara de arquitectura, es un ejemplar de la época.

Edificio de consideración, que ahora parece va a desaparecer, es el Hospicio, fundado sobre una fábrica anterior del siglo XVII. Sus fachadas de severo clasicismo son obra de un ingeniero poblano que las firma en el pórtico de columnas de la fachada principal. De su mismo tipo son el Colegio José Manso, construido por Santa Cruz & Olivier (Ingenieros y Contratistas) en 1908.

Como edificio industrial de pequeñas proporciones citemos el Establo de Ordeña y ladrillería de la Concepción, de fachada de sillería de una sola planta flanqueada por dos torrecitas de tipo clasicista.

En la Avenida de la Paz, de urbanismo, que recuerda el Paseo de la Reforma de Méjico, es de citar el monumento a la Independencia, más escultórico que arquitectónico, pero muy ambientado en un barrio en el que dominan los chalets y hoteles de toda clase desde el neogótico hasta el Art Nouveau.

En Atlitxco en la fachada del cuartel de Caballería, que enmascara el antiguo convento del Carmen, vemos la utilización de un elemento ornamental moderno, de cerrajería, interpretado monumentalmente en pie-

dra. Es de notar que esta tarja, como los estípites, procede de un modelo manirrieta, enlazando con una tradición muy mejicana, en especial poblana.

MICHOACAN

En la bella ciudad de Morelia, de arquitectura colonial de barroco comedido y discreto, el porfiriano no da tampoco una nota disonante, sino por el contrario completa, con edificios bien labrados el conjunto ciudadano. Aparte de las exageraciones del Palacio de Justicia, con un pórtico de gruesos pilares de forma de estípites, el resto, aun en las manifestaciones más populares, es sobrio.

Las obras importantes son las del ingeniero don Adolfo Tremontels que, hacia 1880, construyó el espacioso y elegante Colegio de Teresianas en la calle Principal, hoy Palacio Federal, y pocos años más tarde el Seminario, edificio éste de primerísima categoría. Tremontels se muestra uno de los mejores estereotomistas y arquitectos de su tiempo. Sus patios de columnas, sus escaleras, sean ya con rampas o imperiales, todos los detalles de proporciones y elementos son perfectos. Merecería una monografía detallada de su obra, hasta ahora totalmente desconocida. Es de señalar cómo su edificio para Colegio de Teresianas es de un programa vasto y rico, dedicado a la buena sociedad de Morelia.

En Morelia, como manifestación popular de la época porfiriana, hay que tener en cuenta la decoración interior del Santuario de Guadalupe. Edificio del siglo XVIII, este interior, de yeserías coloreadas y doradas, es deslumbrante. El horror al vacío domina en él con ornamentos de escaso relieve de tipo floral. Sus bóvedas y cúpula son un verdadero encaje o labor de punto. Muy parecido y quizá obra del mismo taller de artesanos debe ser la parroquia de Tlalpujahuá en el límite del Estado de Michoacán, con los de México y Guanajuato.

Zamora, ciudad fundada en época de D. Porfirio, es un museo de horrores arquitectónicos de poco gusto. Su Catedral, que ha quedado inacabada, es de neogótico. De proporciones monumentales, carece de armonía y difícilmente se acabará. El resto de edificios sería para estudiar en detalle, pese a su poca calidad.

GUANAJUATO

En el Estado de Guanajuato no hay sólo que contar con la capital sino con ciudades como San Miguel Allende, Irapuato, Salamanca y León. La prosperidad de las minas y la agricultura fue grande en este Estado

durante la época porfiriana, pudiéndose calificar de una de las provincias más ricas en arte de este período.

En la ciudad de Guanajuato, aparte de numerosas casas señoriales, hay que contar con el Antiguo Palacio de Gobierno, de tipo neoclásico, realizado en piedras calizas blancas y verdes, con acertados efectos de policromía. También es importante el gran mercado Hidalgo, en el que se une el empleo de la piedra y el hierro imitando los grandes pabellones de exposiciones internacionales, como el Grand Palais de París.

La obra maestra guanajuatense, que une su arquitectura porfiriana con la de la capital de la República, es el Teatro Juárez, obra de don Antonio Rivas Mercado, el autor de la Columna de la Independencia en el Paseo de la Reforma en Méjico. De fachada clásica de pórtico de columnas dóricas, con vestíbulo a lo Napoleón III, en su sala y escenario es de estilo morisco. Como el Kiosco morisco de la Alameda Central, de Méjico, ahora en la Alameda de Santa María, que fue el pabellón de Méjico en la Exposición de París de 1889, y al igual que las obras de Tamarís en Puebla, el interior del Teatro Juárez es la culminación de un sentido pintoresco y romántico, al que fue muy aficionada la sociedad porfiriana. No hay más que pensar que el telón representa una vista de Estambul. Del mismo tipo, en muchas Haciendas se encuentran pabellones orientales. Rivas Mercado se muestra un conocedor de los estilos eclécticos imperantes en Europa. Su obra es de una gran perfección en su realización. Los artesanos que fundieron los hierros, los carpinteros, tapiceros y ebanistas hicieron una obra sólida y cuidada.

En San Miguel Allende, bellísima ciudad colonial, el panorama del conjunto urbano está dominado por la fachada de la iglesia parroquial de San Miguel. De estilo neogótico es obra del alarife y maestro cantero sanmiguelense, Don Zeferino Gutiérrez, que sustituyó las pesadas torres coloniales, que vemos en una antigua foto, por una inverosímil flecha en la que el gótico se traduce a la sensibilidad mejicana con gran ingenuidad. Probablemente está inspirada en la fachada del siglo XIX de la Catedral de Barcelona, que Gutiérrez hubo de conocer por un grabado o una foto. En ángulo recto con esta fachada de San Miguel se encuentra la de la iglesia de San Rafael, también de estilo neogótico, pero aquí de modelo inglés, copiada con la misma imprecisión y sentido ingenuo de las formas. En este sentido recordemos que el tabernáculo del altar mayor de la iglesia de Mellado (Guanajuato) es una maqueta en miniatura de la basílica de San Pedro de Roma. Los modelos europeos eran así imitados al igual que los romanos se inspiraban o reproducían los monumentos de la Antigua Grecia.

En Dolores Hidalgo, cuna de la independencia mejicana, la iglesia de las Salesitas tiene una inscripción que nos dice que la levantó el cura

párroco D. José María Gómez, que al fallecer, en 1881, la dejó casi terminada faltando solamente por cerrar la cúpula. La fachada de gótico porfiriano se mezcla con elementos decorativos barrocos. Su cúpula recuerda la de San Pablo de Londres. Al interior el alzado es, en cambio, neoclásico de orden dórico. Los altares son de piedra, de un gusto ecléctico, entre neoclásicos y góticos, pintados en blanco y con filetes dorados.

En tierras del Bajío, el templo del Señor del Hospital, con una venerable tradición, es de arquitectura del mismo tipo. Con una sola torre, como el Carmen de Celaya de Tresguerras, fue construída en el siglo pasado por el sacerdote Don Tiburcio Incapié y la terminó el Padre Benedicto Medrano. Como en la Edad Media, no sabemos el nombre del arquitecto o los maestros de obras que trabajaron en ella.

En León, en donde la entrada a la ciudad se hace a través de un arco de triunfo neoclásico de la primera mitad del siglo XIX, hay gran número de edificios de la época porfiriana. Lo más importante son los pórticos del atrio de la Catedral, cuya inscripción nos da la fecha de 1880. Labrados en piedra, son de un barroco comedido, pero que continúa la gran tradición de convento de los Angeles en la misma ciudad. Su elegancia es grande.

En la misma ciudad el Teatro Doblado, de pórtico corintio tetrástilo y el Palacio del Gobierno, muestran la buena calidad de los canteros, pero un provincianismo que se traduce en formas un poco grandilocuentes. De barroco republicano de fines de siglo, es el santuario de Guadalupe. Con un pórtico ochavado de tres plantas recuerda muchas iglesias de la misma época en Jalisco.

En Yuriripundaro, en el límite del Estado de Guanajuato con el de Michoacan, tenemos, además de varias iglesias de las mismas características, una casa de una sola planta con decoraciones en el friso y en las sobrepuertas de las ventanas con rejas salientes, de un barroco popular que con menos categoría artística se repite en otras casas de la región. En Salvatierra hay otros ejemplos. Las orlas de libros, los modelos para bordados y encajes indudablemente debieron influir en este barroco popular finisecular.

CELAYA Y QUERETARO

En Celaya, frente al Carmen, hay varias casas de fines de siglo, labradas en piedra de sillería, que compiten con las obras de Tresguerras. Los modelos son franceses, con aparejos en rústica y detalles florales en la decoración. Pero la obra porfiriana más singular es el Mercado Morelos, con una torre cuyas proporciones rivalizan con las de la iglesia del

Carmen. De marcado perfil bizantino, es de notar en su decoración las sugerencias de tipo orientalista.

En Querétaro, la casa de la familia Mota es un verdadero joyel porfiriano. Construida de 1898 a 1905 por el ingeniero queretano D. Lorenzo Corona, tiene elegante fachada y amplio patio de dos plantas. Las escaleras imperiales están decoradas con un gran fresco que representa una escena de circo romano, obra del mediocre pintor J. Mosqueda. Hay que señalar que en los pedestales de la segunda planta hay guardapolvos en los que las líneas mixtilíneas son una vuelta al barroco tradicional de la ciudad después del período neoclásico, que deja una obra importante en el remozado teatro de la República, evocador de la época porfiriana, en la que la Alameda arreglada al gusto de los paseos de fines del siglo pasado es quizá el conjunto más representativo.

JALISCO

Muy grande fue la importancia de Jalisco en el arte y la vida mejicana en la época porfiriana. Basta solamente recordar que lo que se presenta en México como representación de su folklore es casi siempre únicamente la música, las canciones y los bailes jaliscenses, de fines del siglo XIX. Su capital, Guadalajara, ciudad amplia y bella, conserva monumentos neoclásicos, como el Hospicio Cabañas de Tolsá, que son de primerísimo orden dentro de la República mejicana. Recorrer sus calles es encontrar constantemente edificios decimonónicos, aunque con el ensanche de la Avenida de Juárez se han perdido los de más valor, pues por haber sido siempre la calle más importante de la ciudad es donde hoy se han construido los edificios más modernos.

Como en San Miguel Allende, el panorama urbano está dominado por las flechas neogóticas de la Catedral. Destruídas las antiguas por un terremoto en 1818, entre 1851-54 el arquitecto Miguel Gómez Ibarra construyó las flechas góticas por sugerencia del Obispo Aranda y Carpintero. De piedra pómez para aligerar su peso, son flechas sólidas y poco afortunadas en su perfil. Quizá el mismo arquitecto fue el que construyó el edículo para el reloj de estilo gótico-mudéjar.

En Jalisco, el modelo se repitió en la época porfiriana, como en el templo de Jesús María en la Encarnación.

La arquitectura religiosa cuenta con obras importantísimas en Lagos de Moreno, Jalos de Totitlan, Tepatitlan, etc. Su característica son las altas torres, de cuerpos decrecientes con columnas y ornamentos de tipo barroco popular.

De fines del porfiriato son la Universidad de Guadalajara, muy del tipo del Palacio de las Bellas Artes de Méjico. Pero más interesante es la Comandancia militar en la que los modelos renacentistas franceses se interpretan con una libertad y fantasía muy mejicana. De piedra y ladrillo es edificio grandioso por sus proporciones. Obra deliciosa importada de Francia a fines de siglo es el Kiosco de música que se encuentra en la Plaza de la Constitución. De arte muy pompier y Salón de París, sus cariatides, con senos desnudos, son como hermes o estípites se compaginan muy bien con el antiguo Palacio del Gobierno que con su barroco cierra esta espléndida plaza.

En Lagos de Moreno, ciudad importantísima por su célebre santuario, en el que hay partes realizadas durante el porfiriato, se encuentra la Columna de la Independencia. Sostenida por un templete con delfines de perfil barroco, su fuste estriado tiene una guirnalda que asciende helicoidalmente hasta el capitel corintio sobre el que reposa la frágil figura femenina que sostiene en su mano una corona de laurel. Su sentido popular no puede ser mayor. Por su gracia ornamental esta obra debe considerarse como un ejemplo típico de la época que la creó.

En la misma ciudad, la Casa del Peregrino es un ejemplo de una arquitectura popular de fuerte raigambre mejicana. Formando chaflán está la entrada a su patio. La fachada pintada de color verde vivo y amarillo está enteramente decorada con ornamentos de bordado que llenan por entero pilastras y entablamentos. En el frontón partido, un gran y rugiente león avanza amenazador.

AGUASCALIENTES Y ZACATECAS

La ciudad de Aguascalientes, nudo ferroviario de todo el norte de Méjico, es quizás la población más porfiriana de Méjico. Ello se debe a la gran prosperidad que trajo consigo la construcción del ferrocarril. Por otra parte las obras de las vías férreas hicieron que habitasen en la ciudad durante algún tiempo ingenieros extranjeros, que enseñaron su técnica a los aparejadores y maestros de obras que fueron empleados para los trabajos. Este es el caso de Don Refugio Reyes (1862-1941), el gran arquitecto, aunque sin título, que hizo de Aguascalientes la más hermosa de las ciudades porfirianas. Natural de Zacatecas, en donde comenzó a trabajar primero en el monasterio de Guadalupe y después en el Mercado de su ciudad natal, pasa a Aguascalientes en donde realiza trabajos urbanísticos, el Hotel Francia, el Banco de Méjico y además de varios edi-

ficios importantes y Haciendas, la gran iglesia de San Antonio. Autodidacta, con una biblioteca bien escogida, gran dibujante y con un gran sentido de las formas, Reyes levantará el templo más acabado y perfecto de lo porfiriano entremezclando formas de la arquitectura europea con la tradición mejicana. Las influencias más diversas como el Renacimiento veneciano, Wren, Sullivan y el modernismo catalán no impedirán que su obra sea de una gran originalidad.

En Zacatecas, el monumento más importante es la Capilla de Nápoles en el monasterio de Guadalupe. Obra proyectada y realizada por Fray Juan Méndez, que muere en 1863, es de planta de cruz griega, cubierta por una cúpula. Su decoración profusa y barroca produce un efecto deslumbrante. Suyas deben ser las puertas exteriores del convento. Don Refugio Reyes, que trabajó en otras obras del convento, como la segunda torre de la fachada de la iglesia, tuvo que aprender mucho de esta obra que en el fondo no es más que una continuación del barroco tradicional mejicano. Las pinturas de los medallones están firmadas por Gutiérrez y fechadas en 1863, año en el que hubo de rematarse esta interesante y rica obra.

En Zacatecas, el Teatro Calderón y el Hotel Cristina pueden servir de ejemplo en lo que se refiere a edificios porfirianos con un sentido más mejicano que los que en aquel momento hacían en la capital de la República los arquitectos extranjeros.

SAN LUIS POTOSI

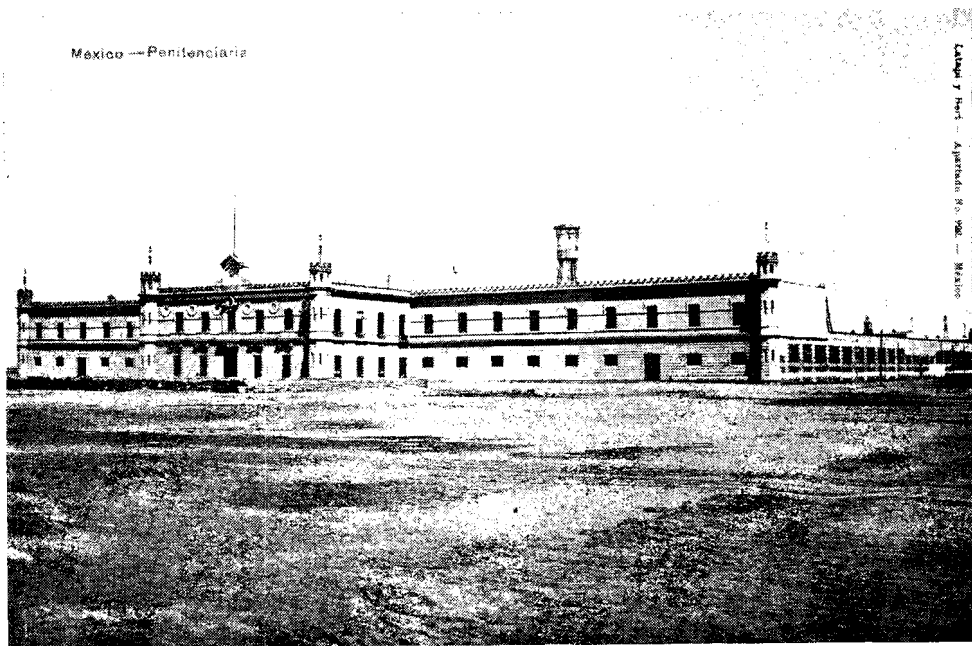
El mejor teatro de tipo neoclásico edificado en la época porfiriana es sin duda alguna, el de la Paz de San Luis Potosí, obra del arquitecto José Noriega, que lo construye de 1888 a 1894. Recientemente restaurado, es obra grandiosa con capacidad de 1.450 asientos. Su sobriedad y su elegancia es extrema, mostrando un buen gusto, que, por otra parte, parece caracterizar los edificios porfirianos de la ciudad, como la Casa de Martí, ahora Telégrafos, o la Universidad, instalada en el antiguo Colegio de los jesuitas, cuya fachada fue totalmente reformada en 1882.

Interior porfiriano de gran clase es el Casino o Sociedad Potosina, construido en 1868. Su salón de espejos dorados con techo pintado de alegorías, sus escaleras, pese a las reformas de nuestra época y el conjunto total de muebles, estatuas y pinturas es extraordinariamente rico y contrasta con la fachada del edificio de sobrio neoclásico realizado en sillaría, como los innumerables edificios del siglo XIX en la ciudad.

En la arquitectura religiosa, en cambio, no hay un gran edificio porfiriano. La iglesia de San José es de un neogótico frío y pesado. Pero la Catedral barroca fue decorada y restaurada por el obispo Montes de Oca, que rigió la diócesis desde 1884 hasta 1921. En 1896 los italianos Claudio Molina y Guiseppe Compiani (este último decorador de palacios en Constantinopla, Rusia, Alejandría y California) pintaron por entero el interior de la catedral, que hoy se ha limpiado en los pilares dejando solamente ésta en las bóvedas. Además de Capilla Mayor decorada con mármoles de Carrara es de señalar el importante ciprés anterior a la llegada del arzobispo a San Luis Potosí.

Desde el aspecto urbanístico la calle Hidalgo, sin circulación rodada, constituye un centro comercial, en el que edificios como el palacio de Cristal, obra del arquitecto Guidon, le dan gran dignidad. Como la calle Fernando, en Barcelona, esta vía-pasaje para peatones, es típico del urbanismo decimonónico. Su sentido ciudadano, de ámbito de fácil intercambio humano y mercantil, está realzado por las farolas y demás adornos de hierro fundido. Su dignidad está de acuerdo con la de la poderosa sociedad porfiriana, tan apoyada en la banca y el comercio.

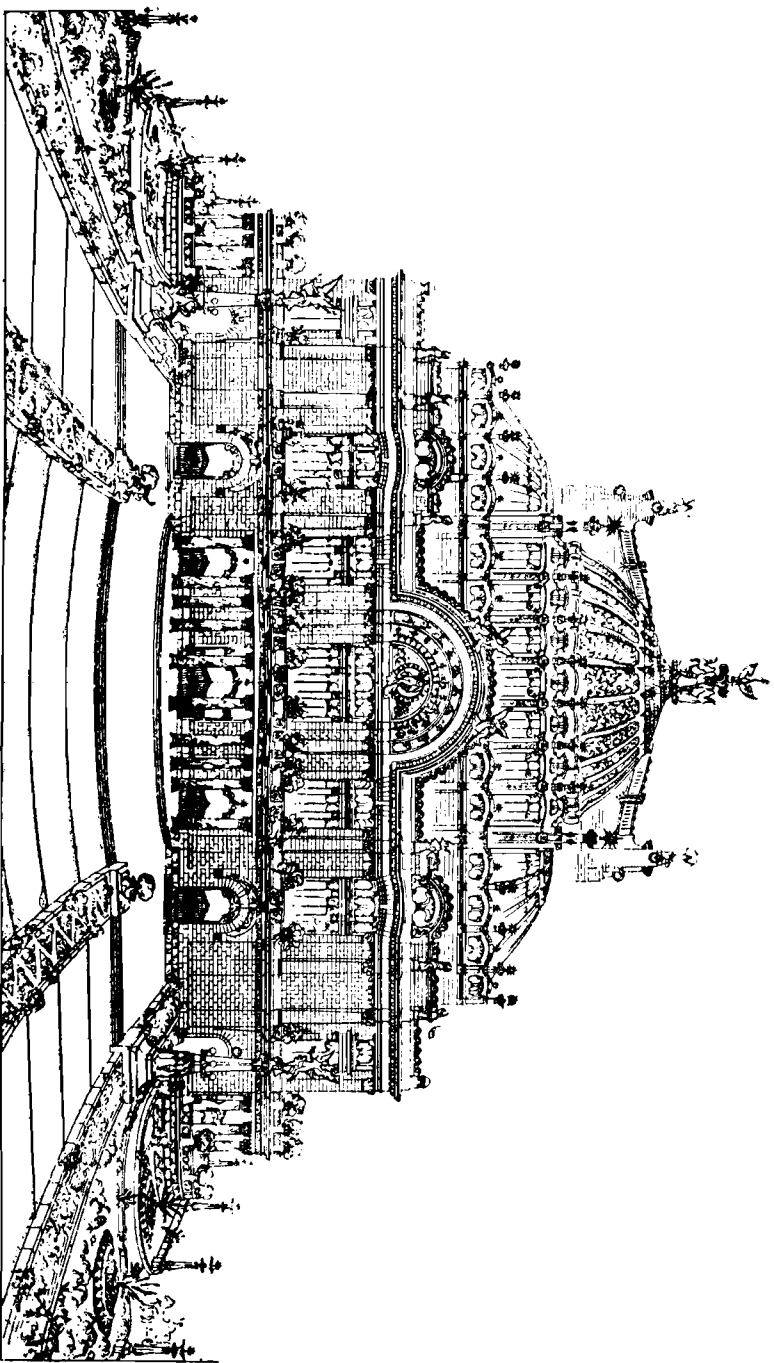
El potencial económico de San Luis Potosí, lo mismo que a esta calle, puede observarse en las reformas urbanísticas de la época en las calles y plazas principales de la ciudad, pavimentadas con magníficos sillares de piedra.



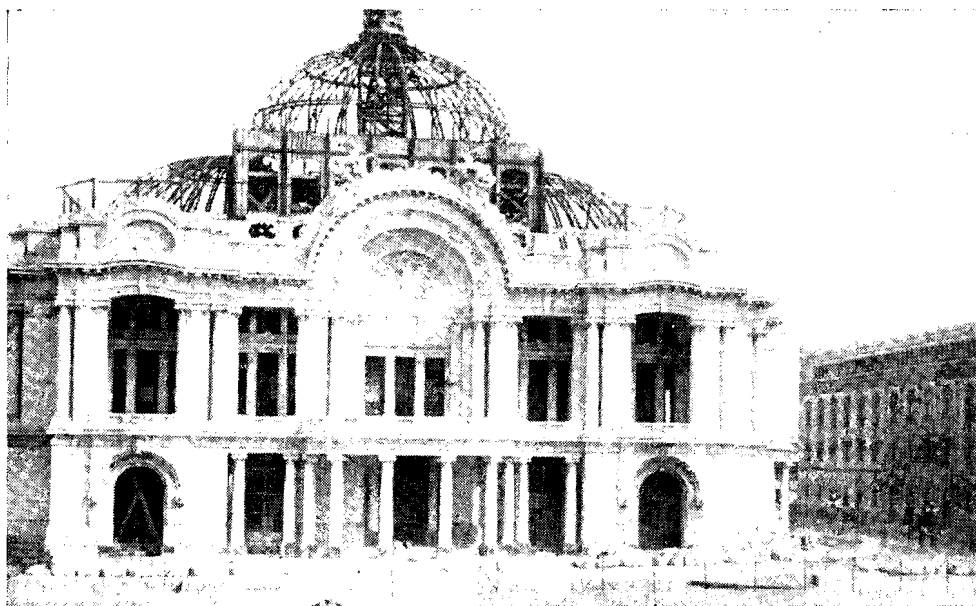
Méjico.—Penitenciaría



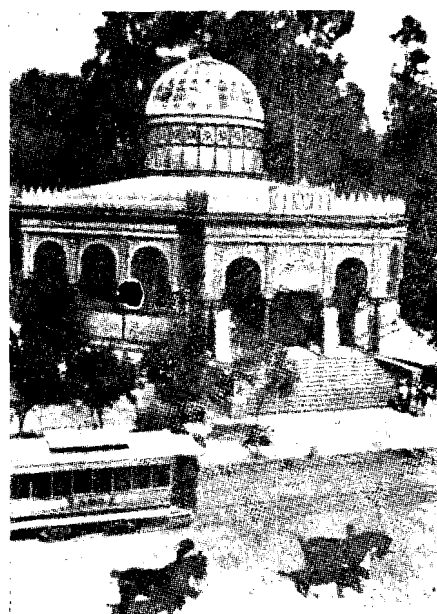
Méjico.—Calles de Londres y Roma



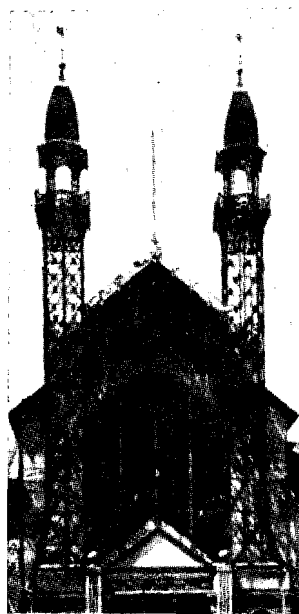
Méjico.—Proyecto del Teatro Nacional por el arquitecto italiano Adamo Boari



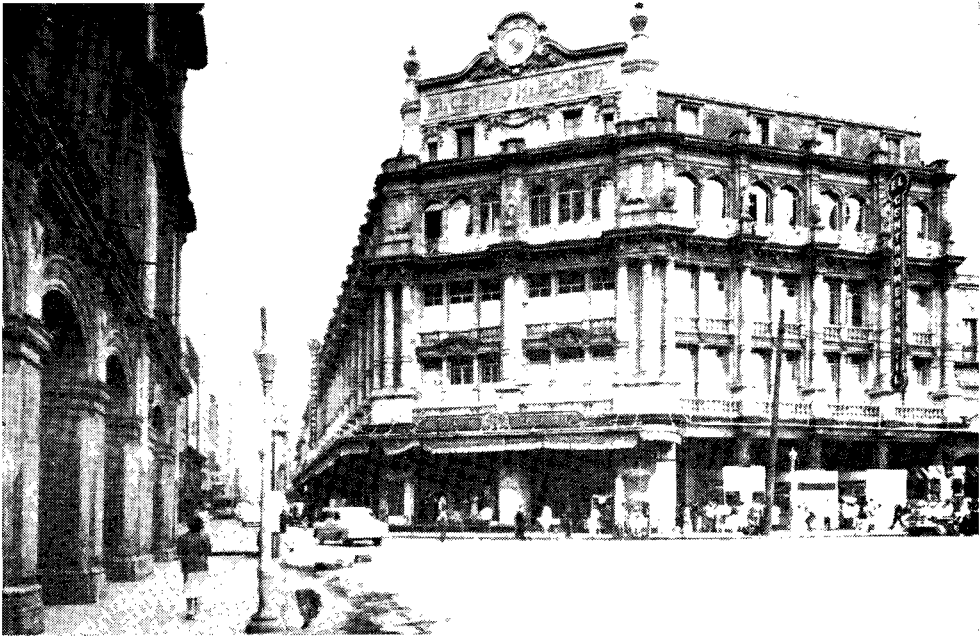
Méjico.—Teatro Nacional, en el momento de su construcción,
hoy Palacio de Bellas Artes



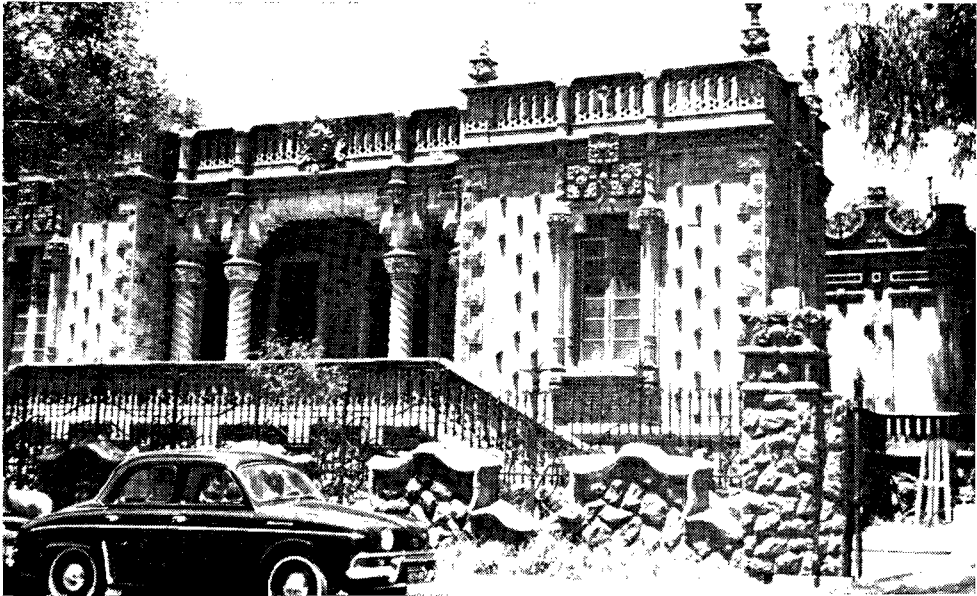
Méjico.—Pabellón morisco, en la
Alameda de Santa María



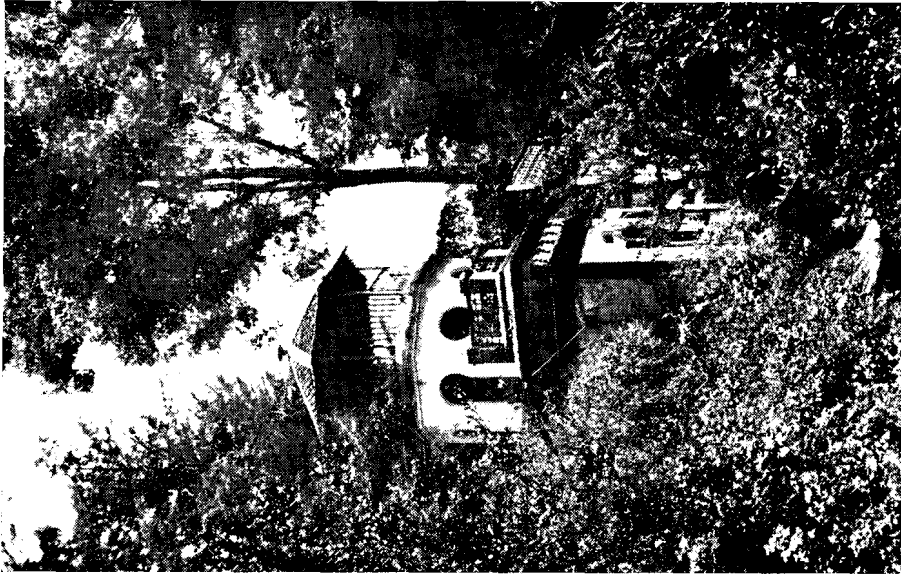
Méjico.—Museo de
Historia Natural



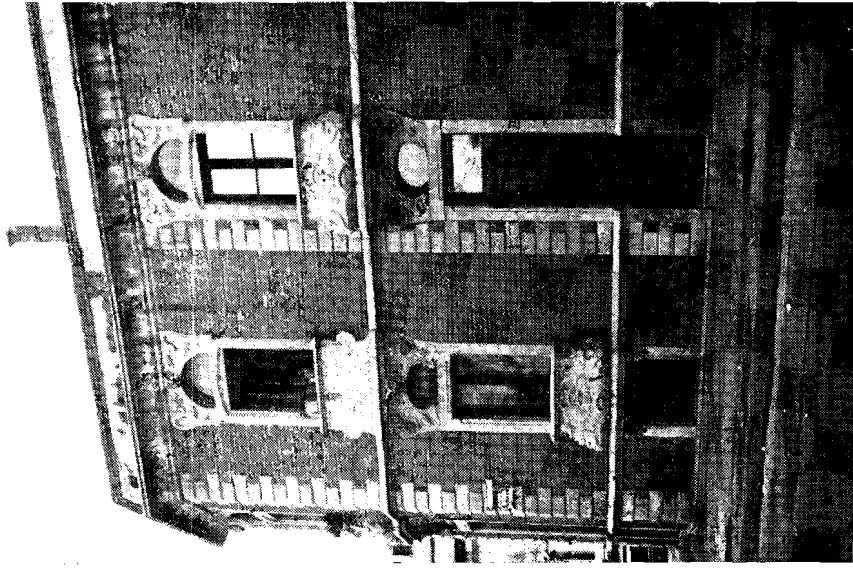
Méjico.—El Centro Mercantil



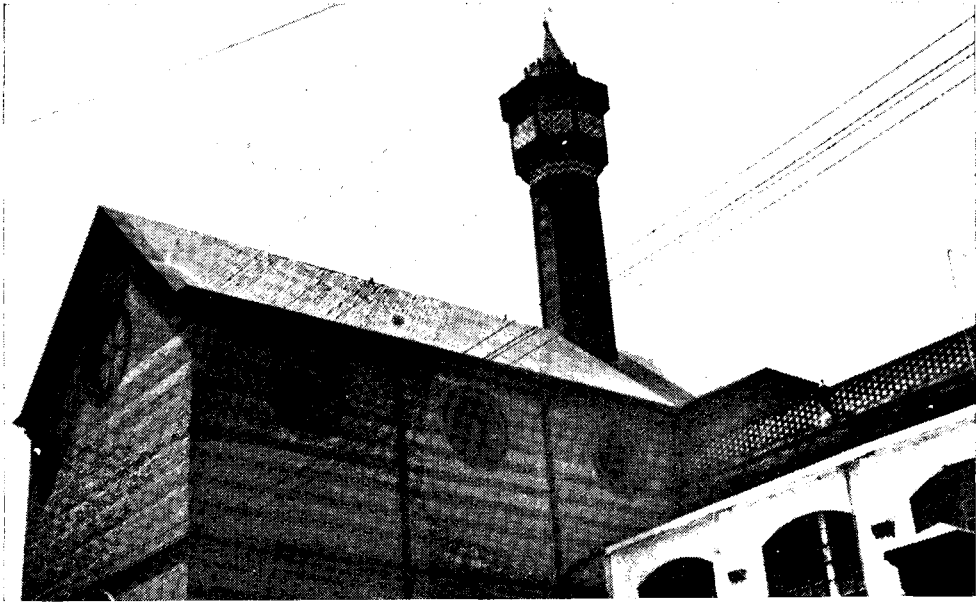
Méjico.—Casa de la Calle Córdoba



Estado de Méjico.—Hacienda de San Joaquín
de Nixini. Pabellón morisco



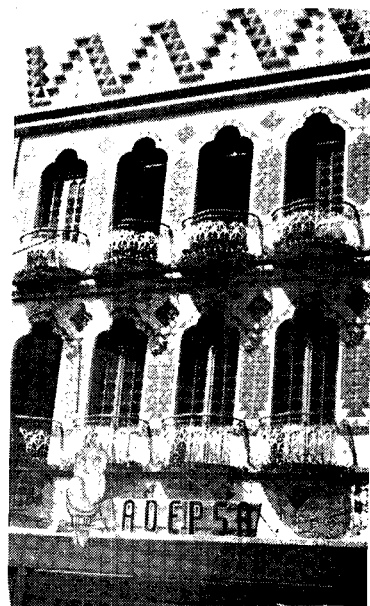
Méjico.—Casa de la Colonia Roma



Puebla.—La Maternidad. Obra de D. Eduardo Tamaris



Puebla.—El Hospicio



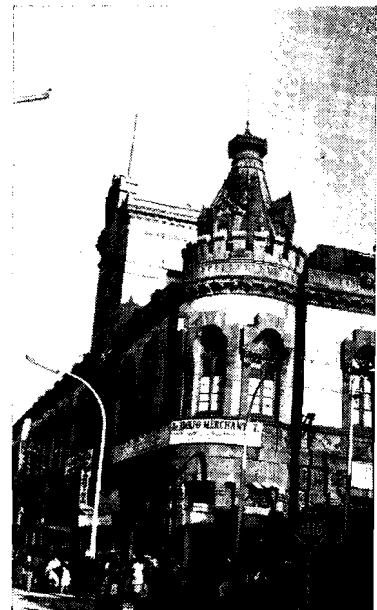
Puebla.—Casa de la Calle
7 Oriente



Puebla.—Mercado de Santo Domingo



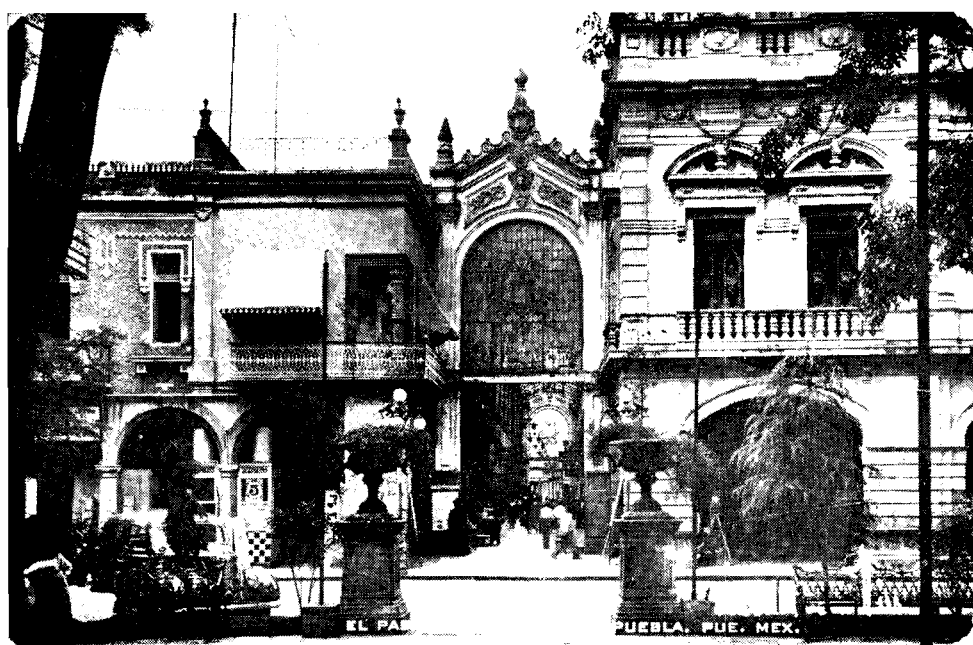
Puebla.—Kiosko de Música,
antes en la Plaza Principal



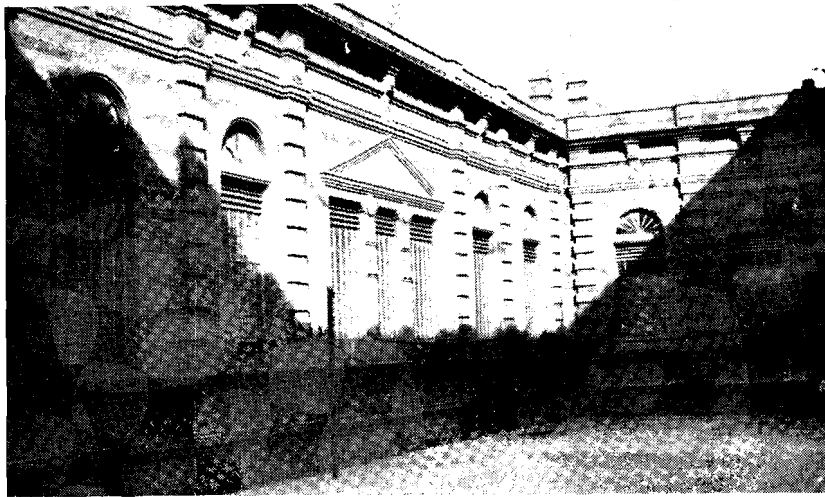
Puebla.—Casa en la Plaza
principal



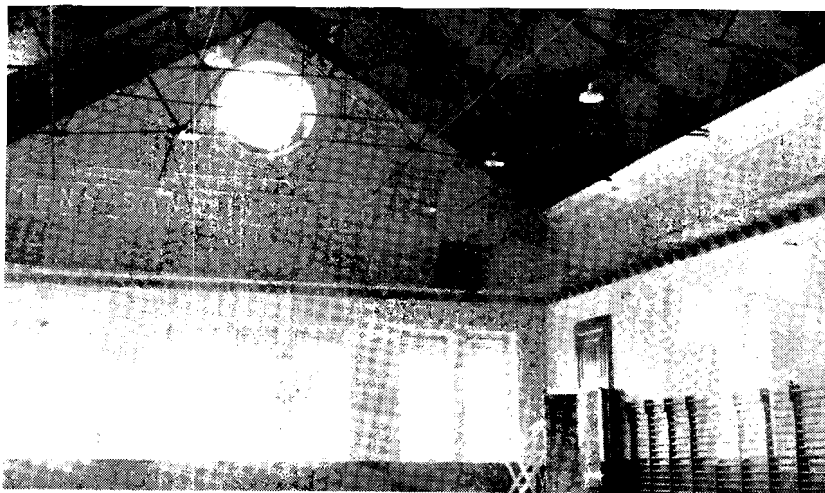
Puebla.—Avenida de la Paz



Puebla.—El pasaje y el Palacio del Gobierno



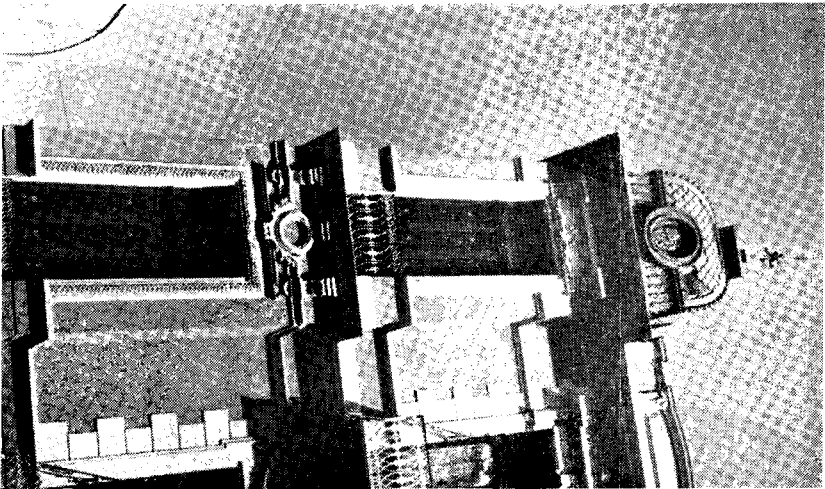
Puebla.—Gimnasio de la Universidad



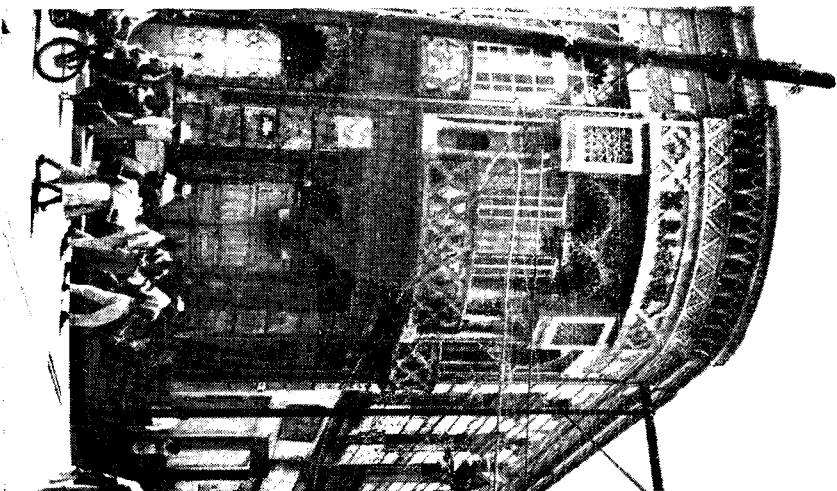
Puebla.—Gimnasio de la Universidad



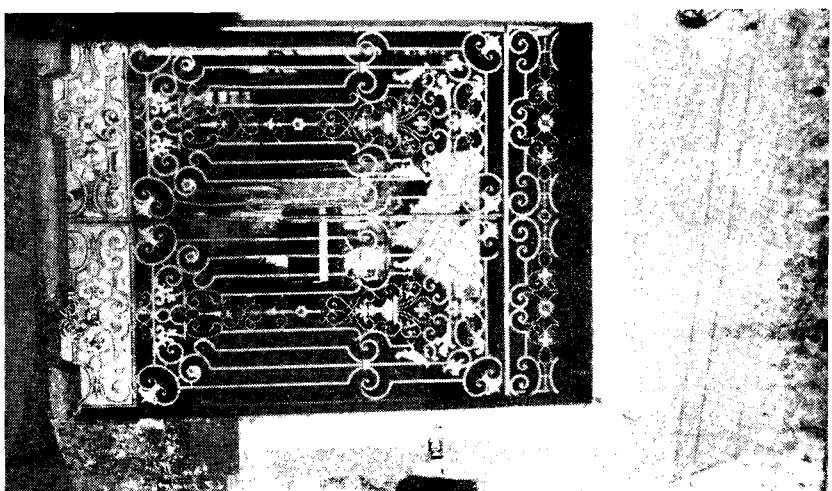
Puebla.—Gimnasio de la Universidad



Puebla.—Museo Bello



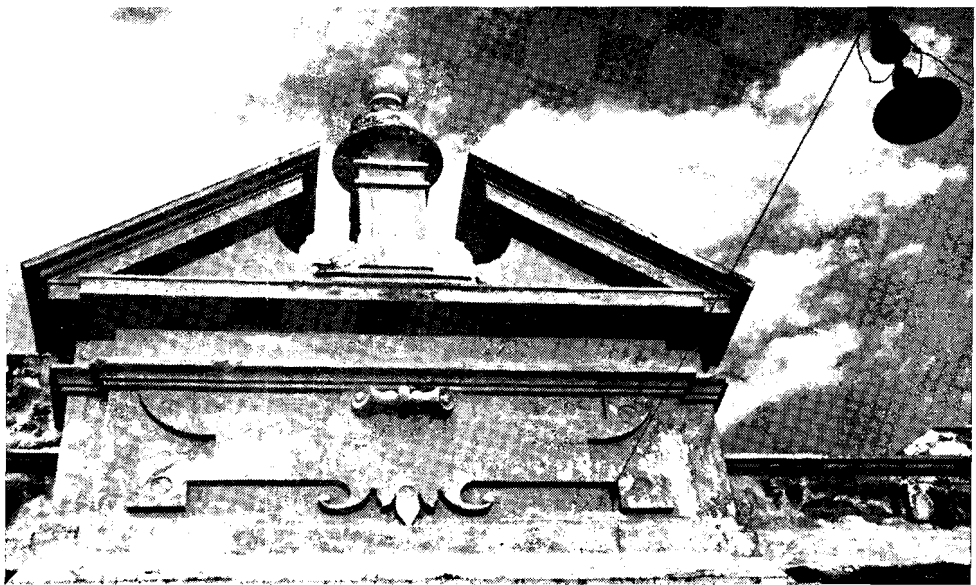
Atlixco, Casa neomudéjar



Atlixco, Reja en casa particular



Atlixco.—Cuartel de Caballería,
antes convento del Carmen



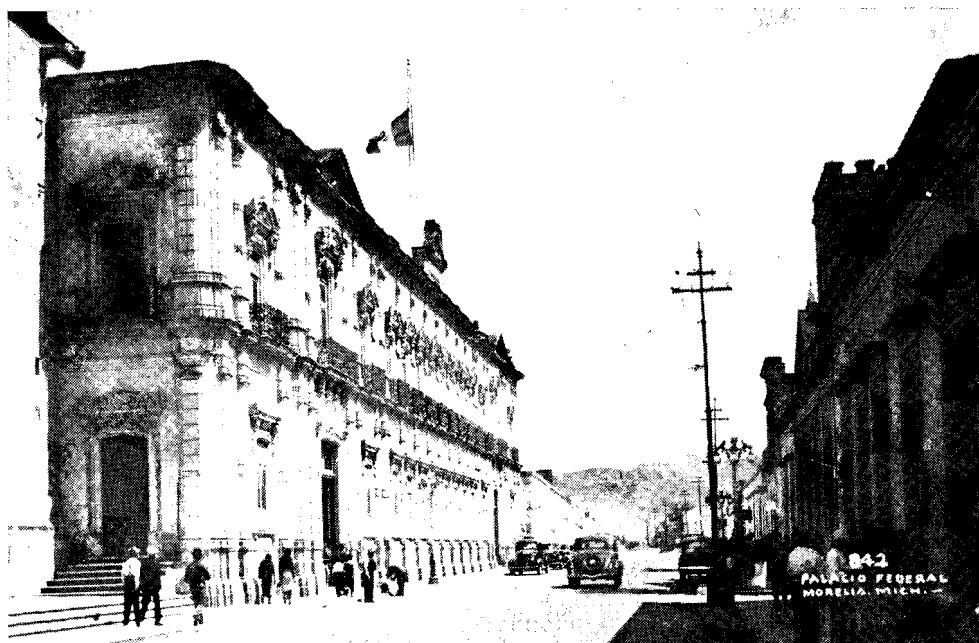
Atlixco.—Cuartel de Caballería, antes convento del Carmen



Puebla.—Establo de Ordeña y Ladrillería de la Concepción



Huatlatlanca (Puebla).—Casa en la plaza



Morelia.—Antiguo Colegio de Teresianas, hoy Palacio Federal
Obra de D. Adolfo Tremontels



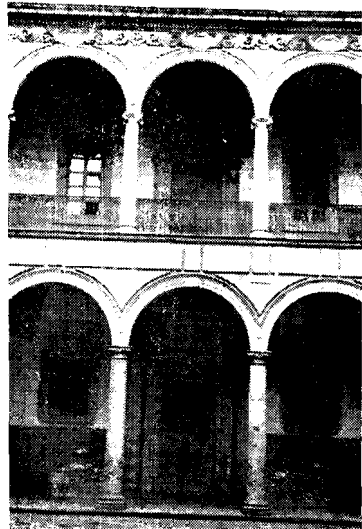
Morelia.—Pormenor del Colegio de Teresianas



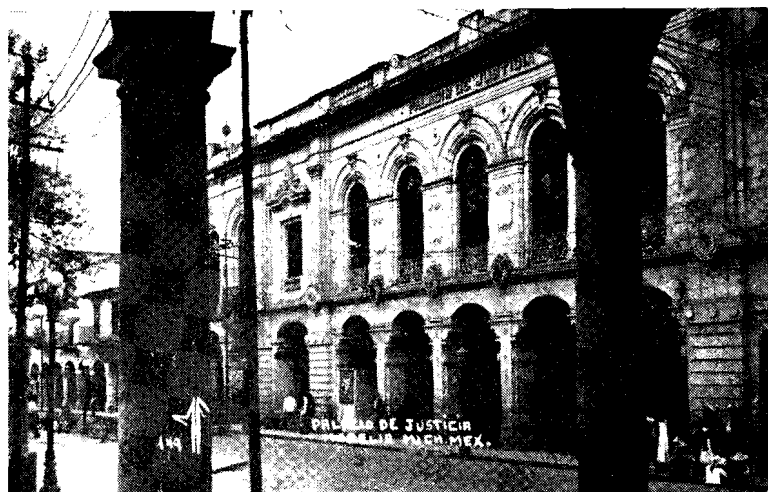
Morelia.—Ex-Seminario. Obra de D. Adolfo Tremontels



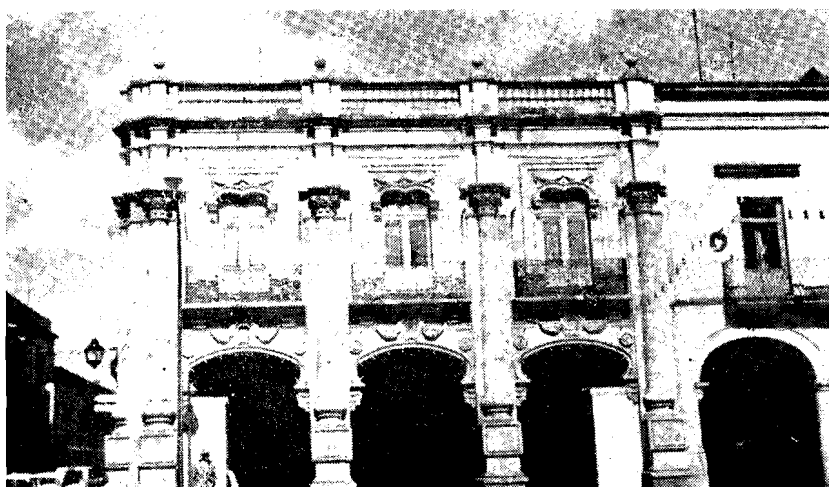
Morelia.—Portada del Ex-Seminario. Obra de Tremontels



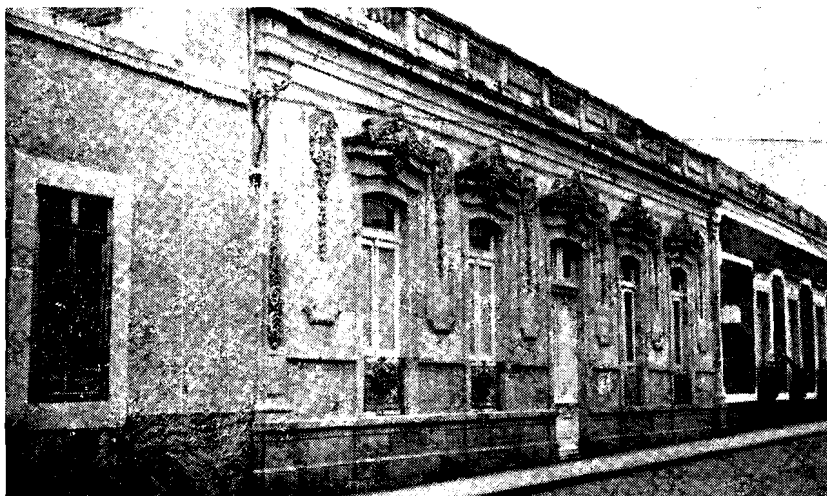
Morelia.—Portada del Ex-Seminario. Obra de Tremontels



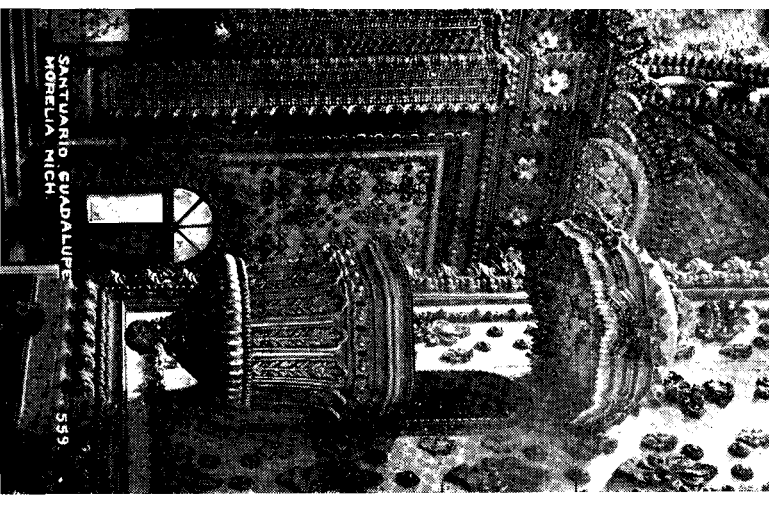
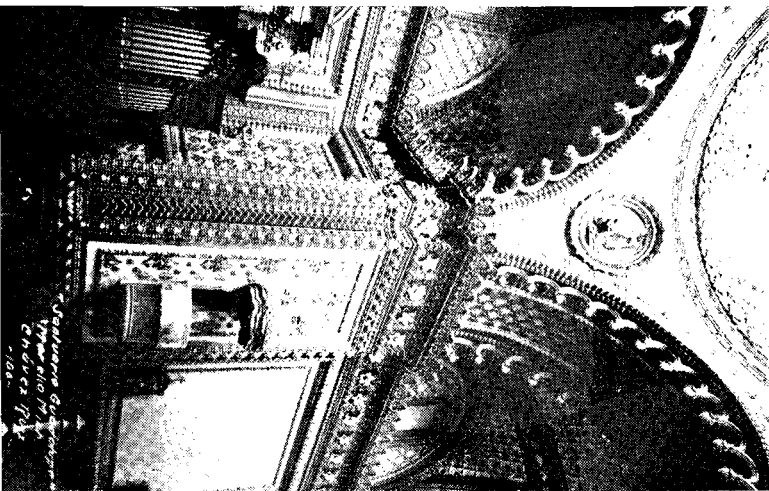
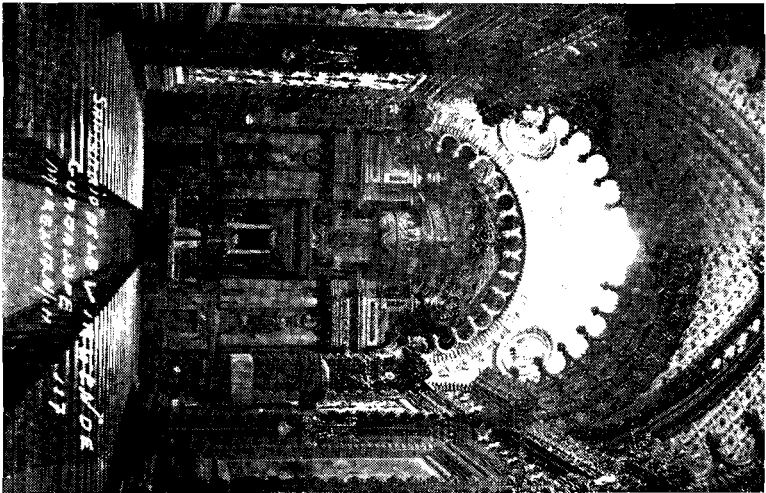
Morelia.—Palacio de Justicia



Morelia.—Casa en la Plaza principal



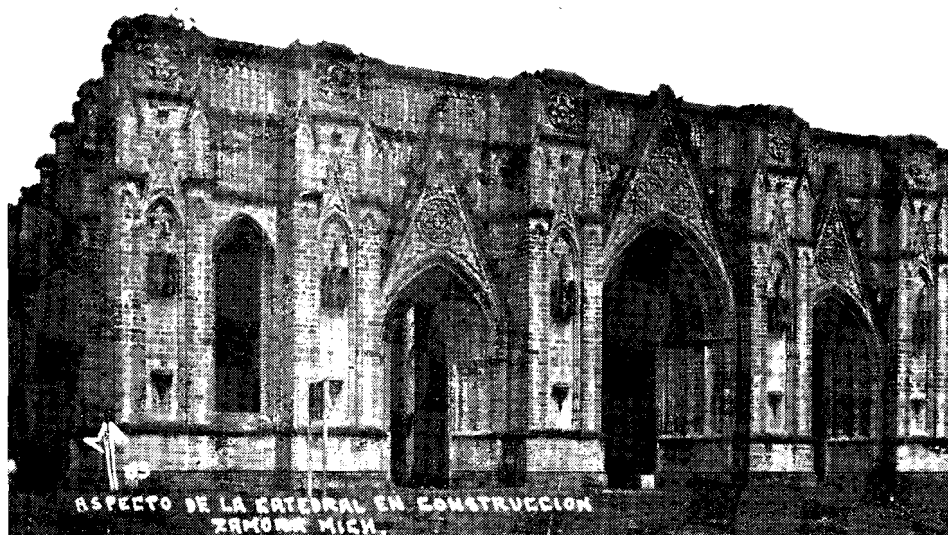
Morelia.—Casa particular



Morelia.—Santuario de la Virgen de Guadalupe. Interior



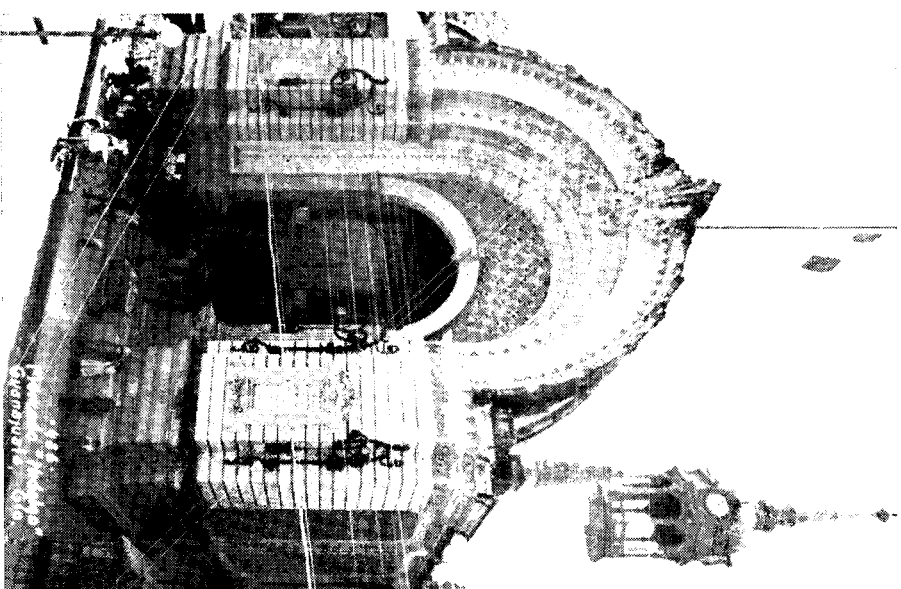
Morelia.—Santuario de la Virgen de Guadalupe



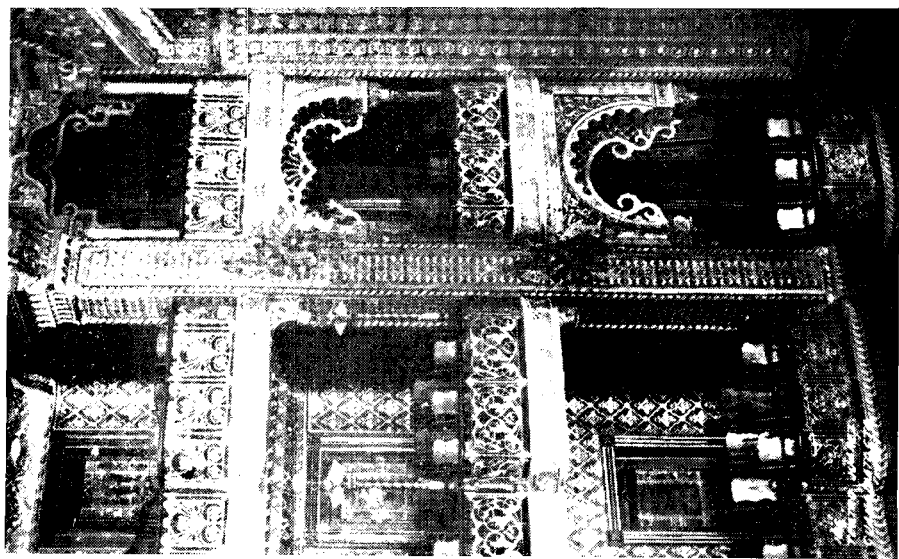
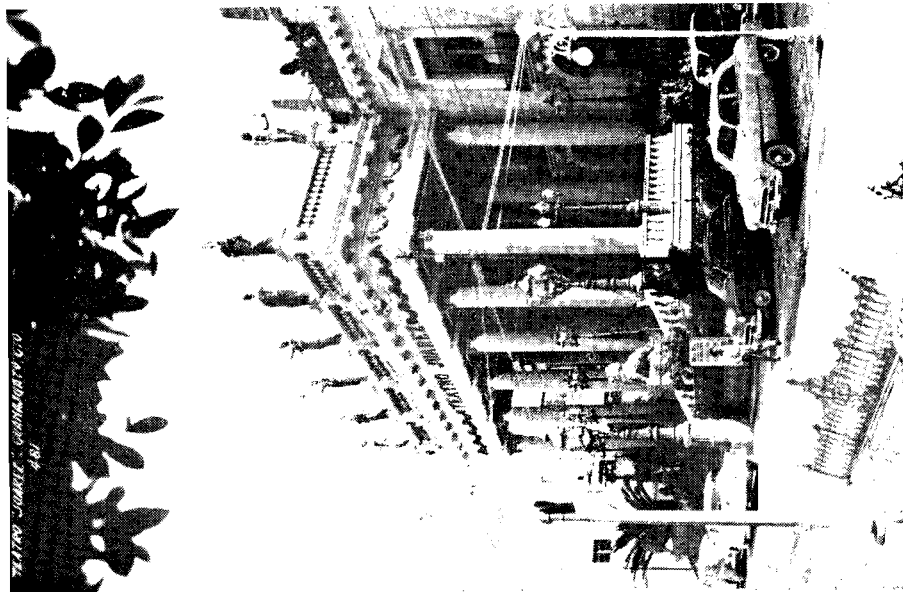
Zamora (Michoacan). Cathedral



Guanajuato.—Palacio de Gobierno



Guanajuato.—Mercado Hidalgo



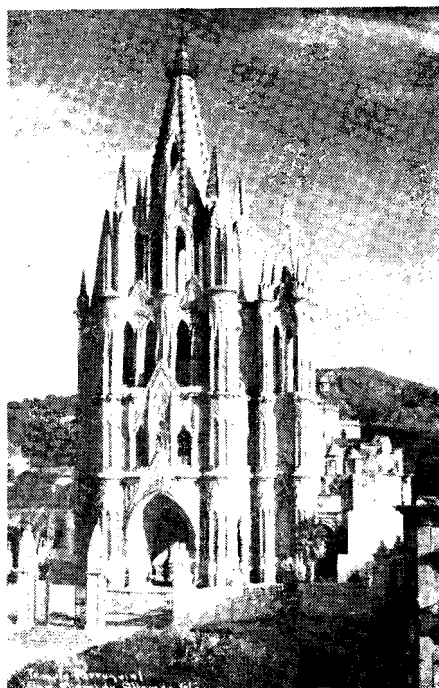
Guanajuato.—Teatro Juárez. Obra de D. Antonio Rivas Mercado



Guanajuato.—Telón y tocador del Teatro Juárez



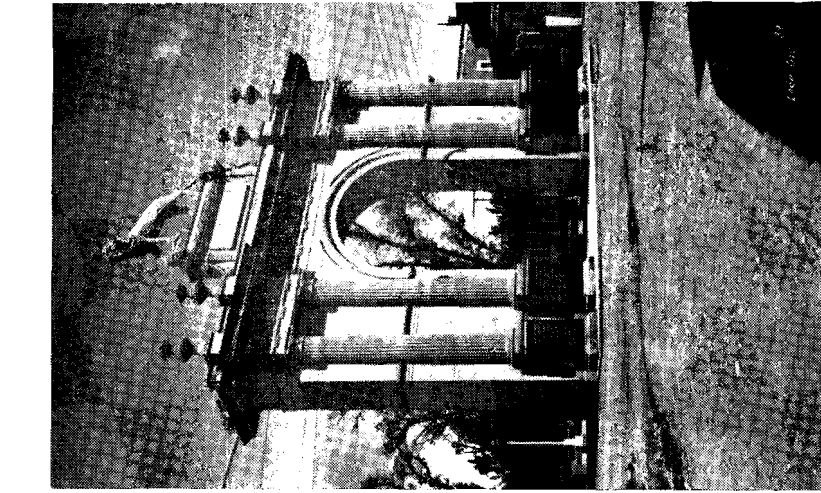
Dolores Hidalgo (Guanajuato). Pórtico e interior de la iglesia de Salesitas



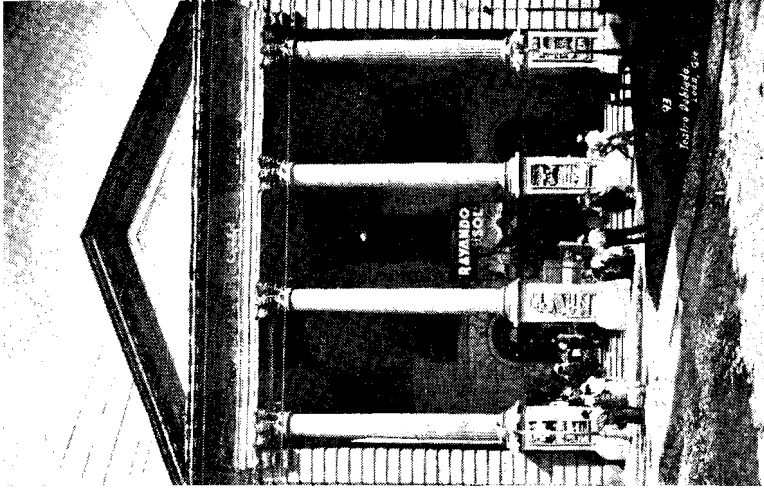
San Miguel Allende (Guanajuato).—Fachada de la iglesia de San Miguel.
Obra de D. Zeferino Gutiérrez



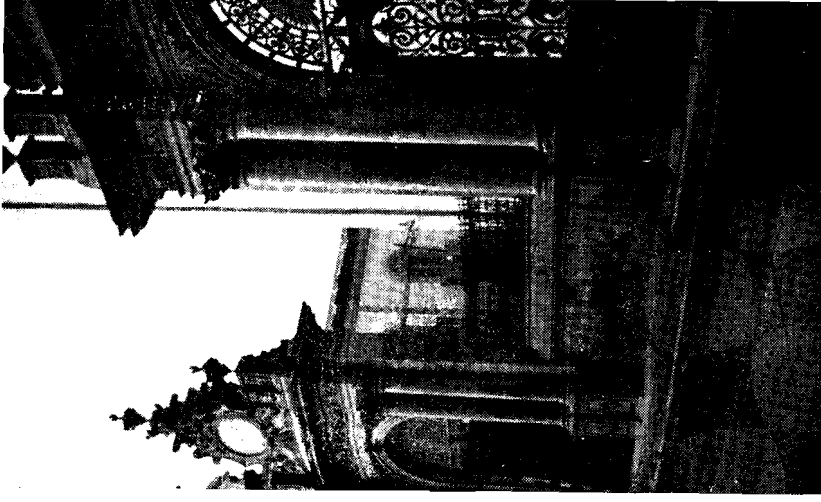
San Miguel Allende (Guanajuato).—Iglesia de San Rafael.
Obra de D. Zeferino Gutiérrez



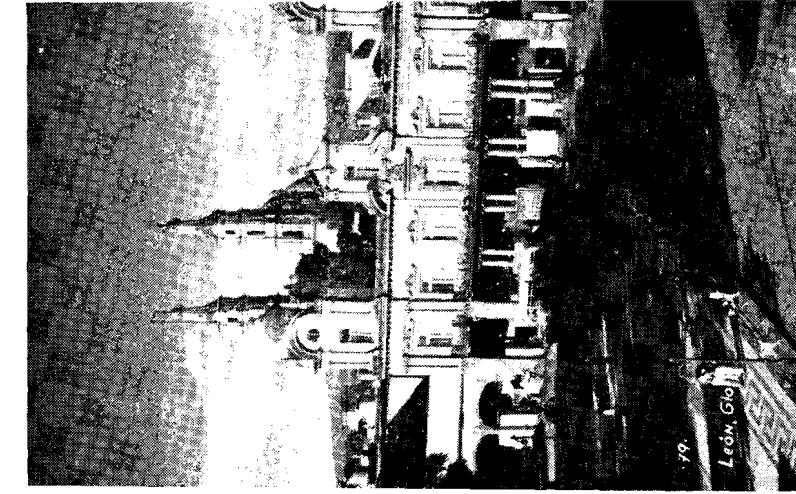
León (Guanajuato).—Arco de Triunfo



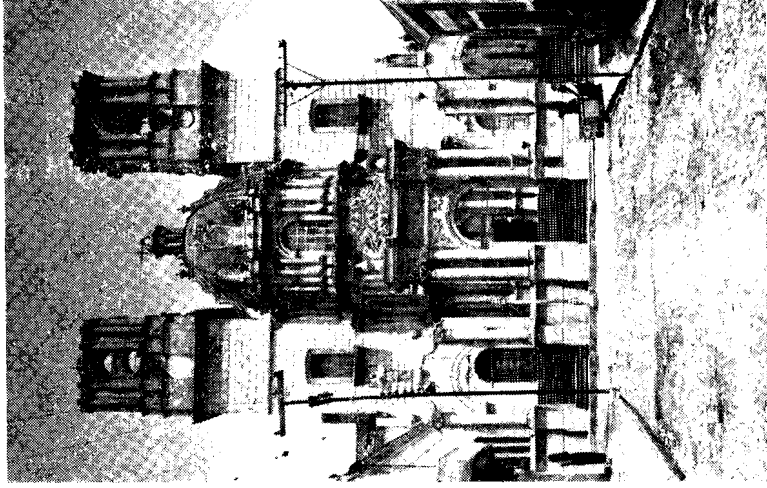
León (Guanajuato).—Teatro Doblado



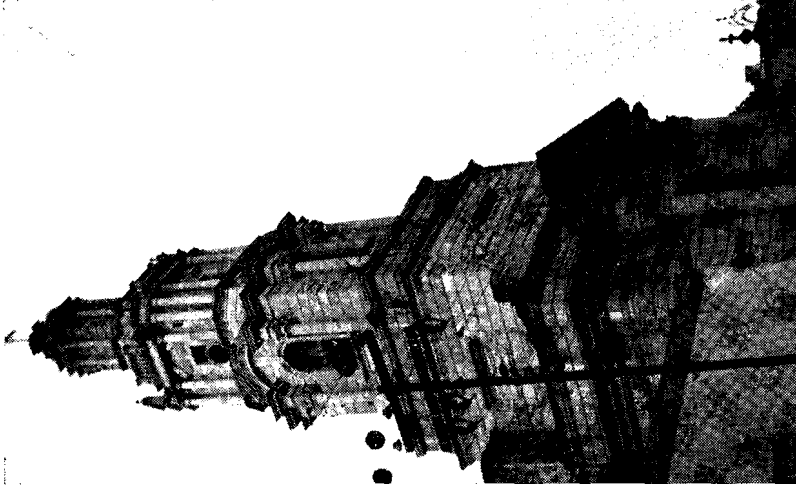
León (Guanajuato).—Pórticos de la Catedral



León (Guanajuato).—Ayuntamiento



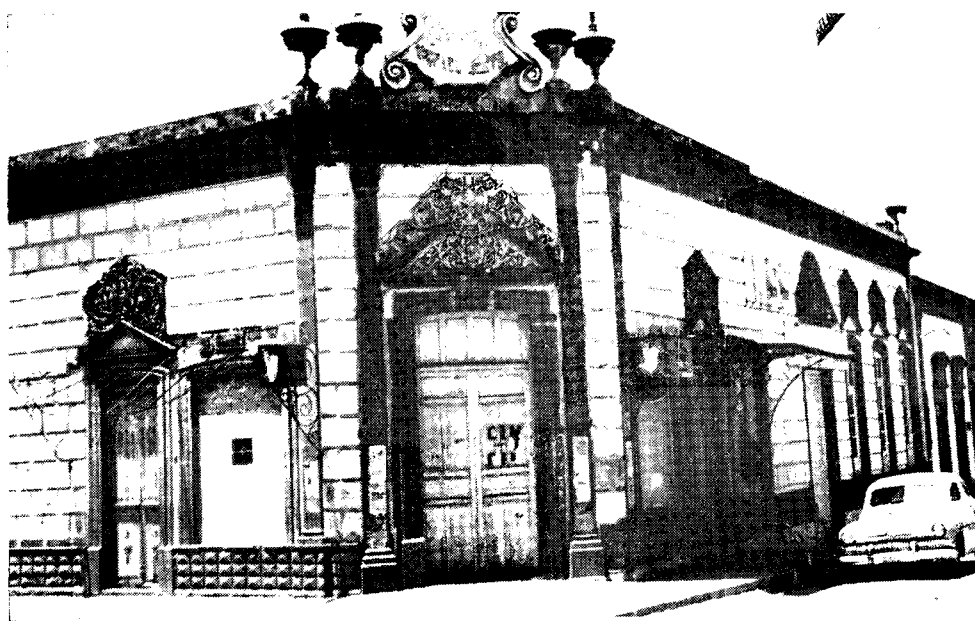
León (Guanajuato).—Iglesia de Guadalupe



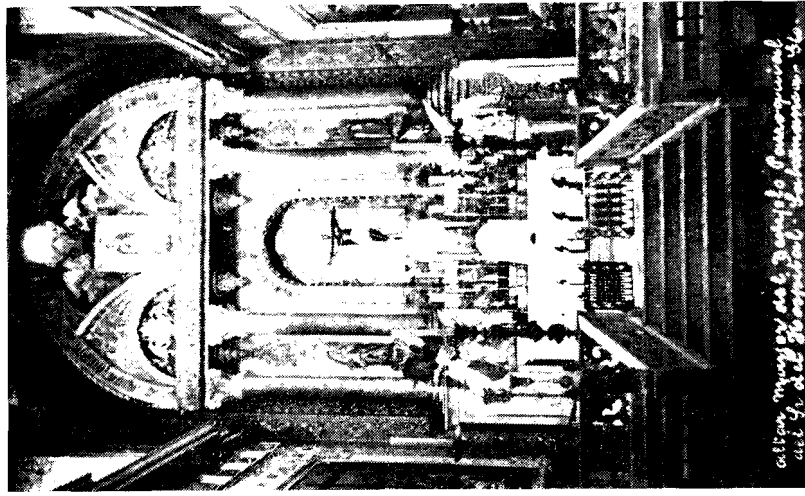
Yurirapundaro (Guanajuato).—Iglesia de Guadalupe



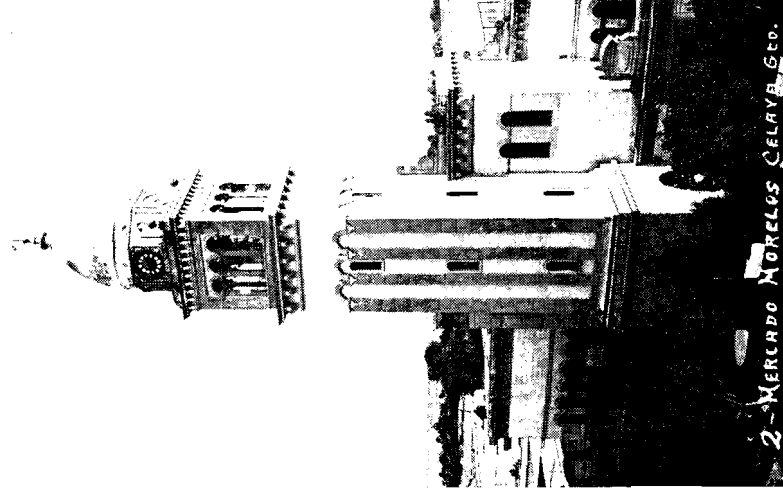
Yurirapundaro Guanajuato.—Casa



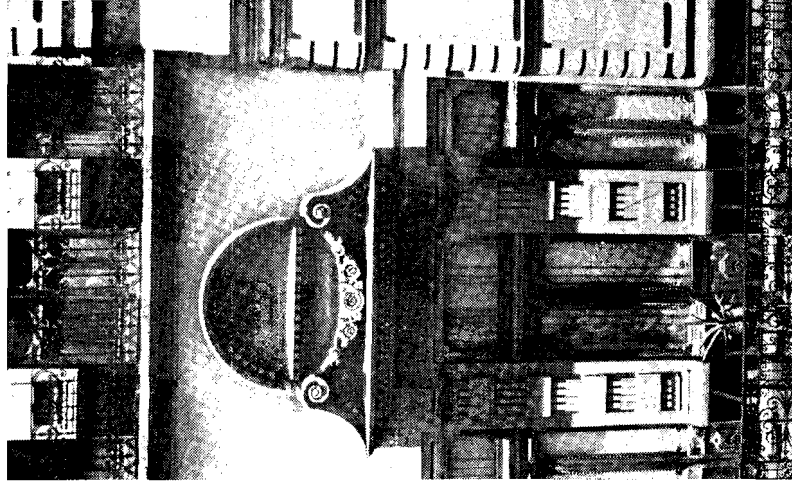
Salvatierra (Guanajuato).—Casa



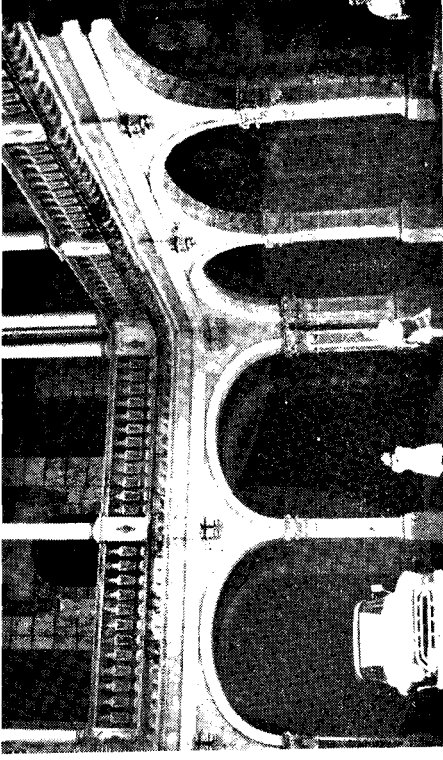
Salamanca (Guanajuato).—Interior de
Nuestra Señora del Rosario



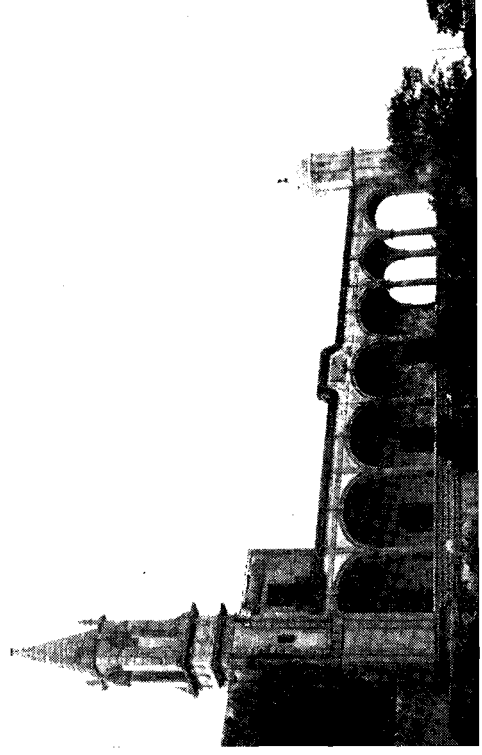
Celaya (Guanajuato).—Mercado Morelos



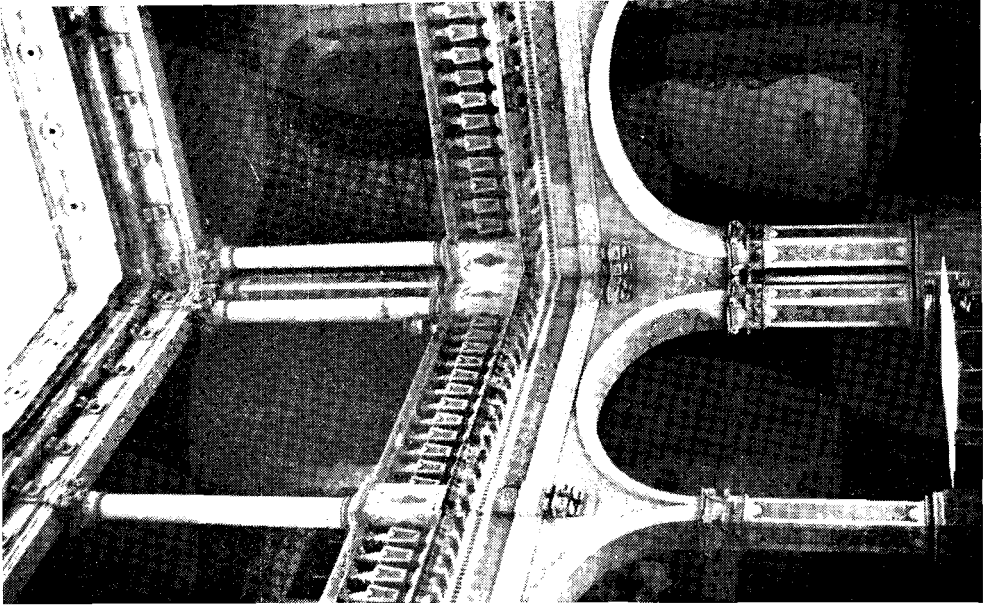
Celaya (Guanajuato).—Pormenor de
una casa



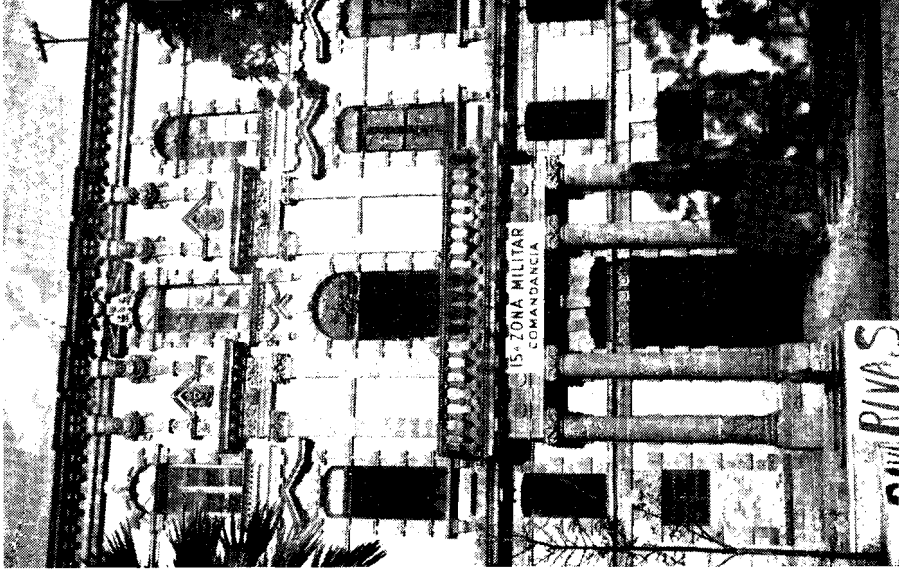
Queretaro.—Patio de la Casa Mota



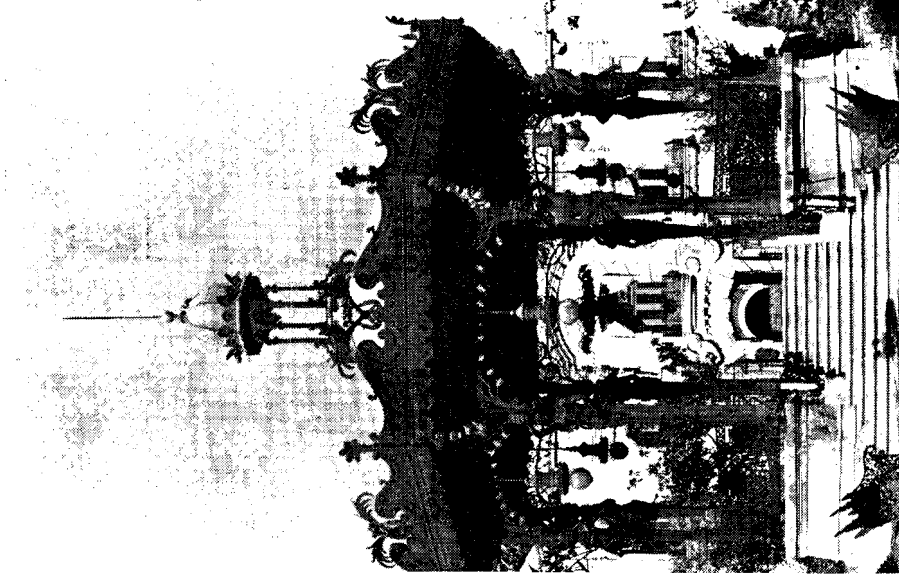
Estado de Guanajuato.—Hacienda de Yariangoto



Queretaro.—Patio de la Casa Mota



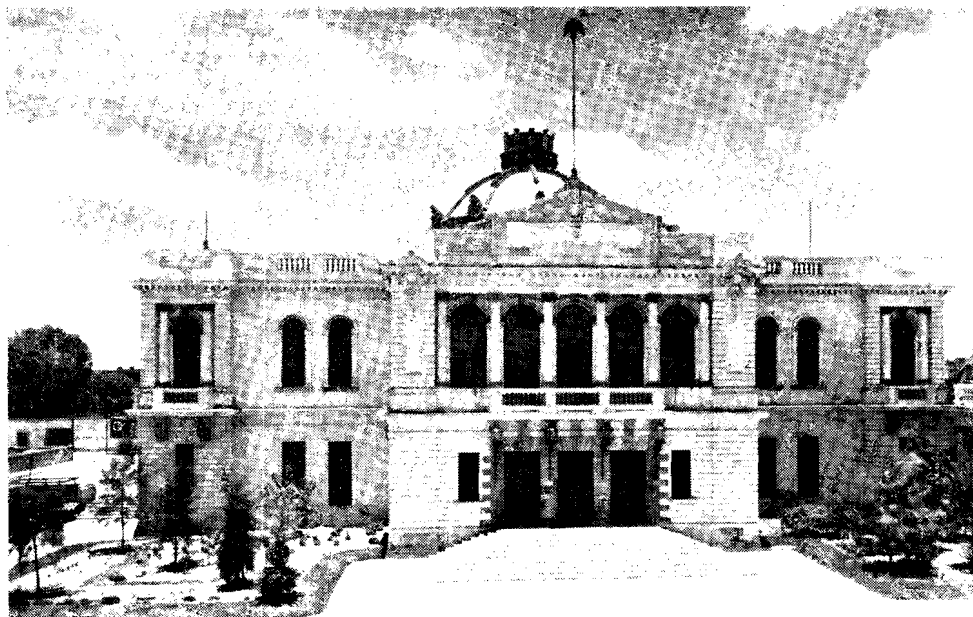
Guadalajara (Jalisco).—Comandancia Militar



Guadalajara (Jalisco).—Kiosko de la Plaza de Armas



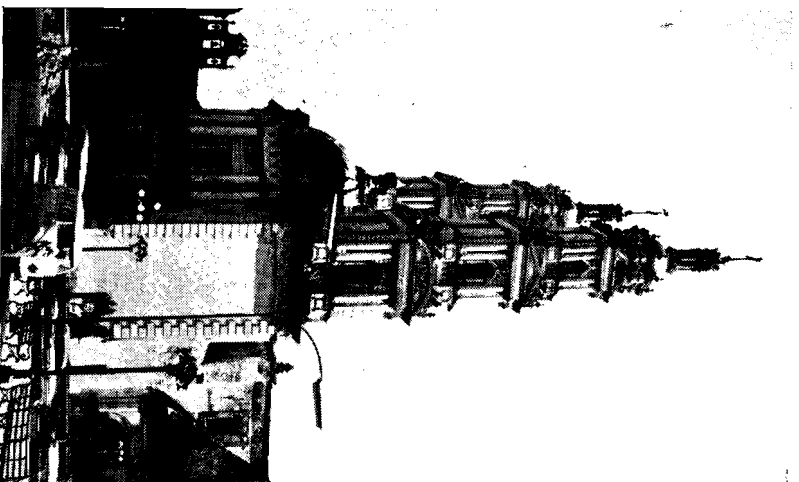
Guadalajara (Jalisco).—Palco de la Música en la Plaza de Armas



Guadalajara (Jalisco).—Universidad



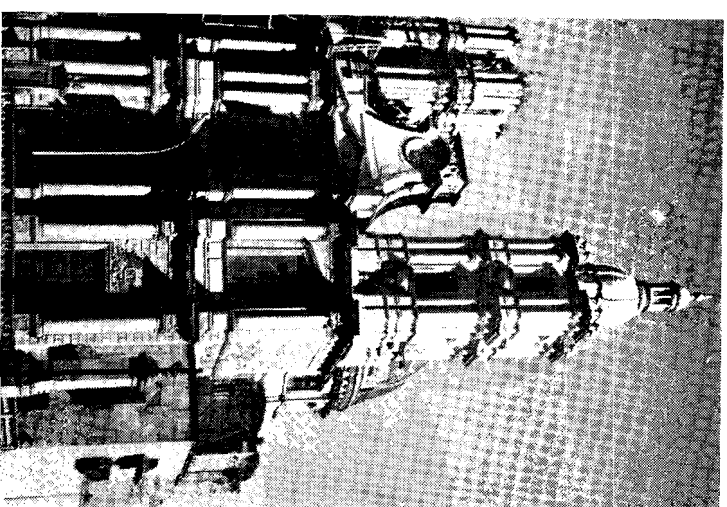
Tepatitlán (Jalisco).—Ayuntamiento



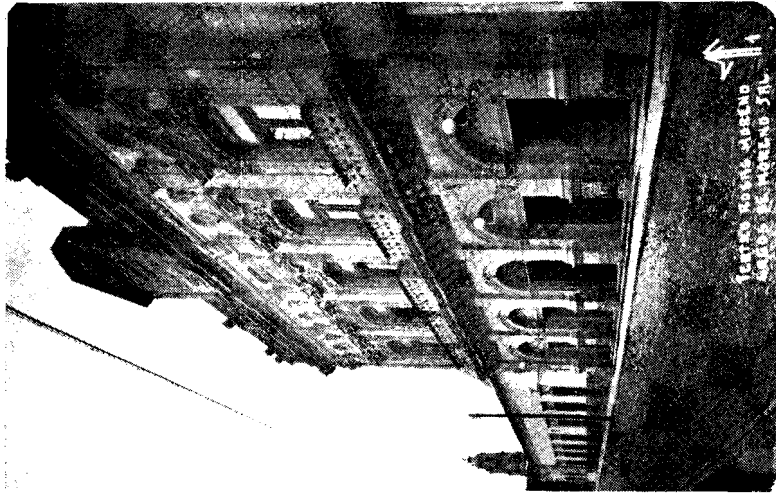
Lagos de Moreno (Jalisco).—Iglesia
de la Luz



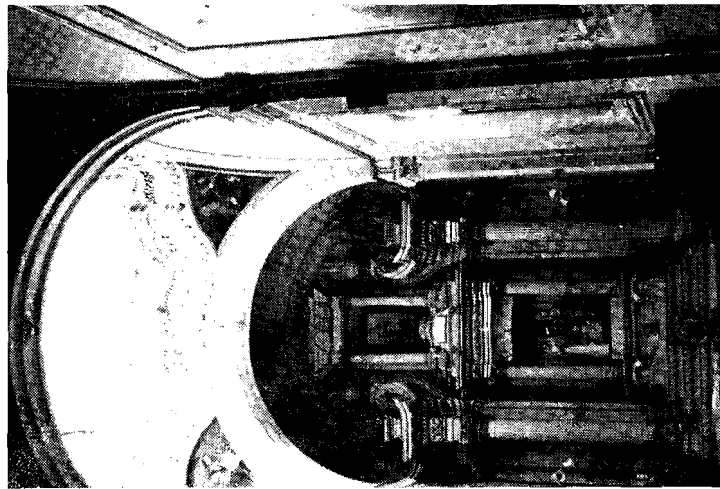
Jalos de Totitlán (Jalisco).—Iglesia



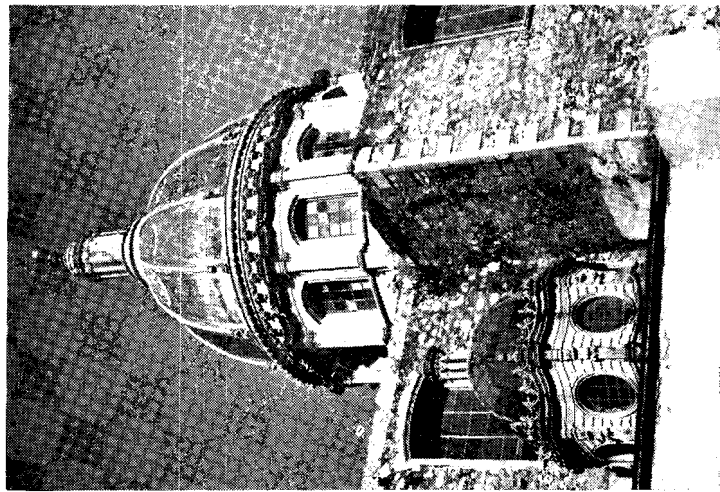
Tepatlán (Jalisco).—Iglesia



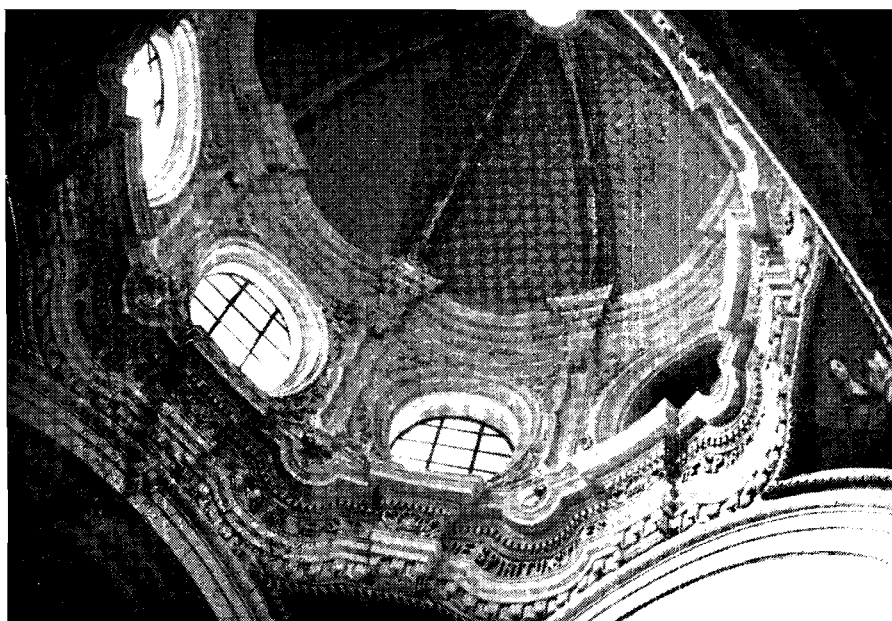
Lagos de Moreno.—Teatro Rosas



Lagos de Moreno (Jalisco).—Iglesia
de la Luz



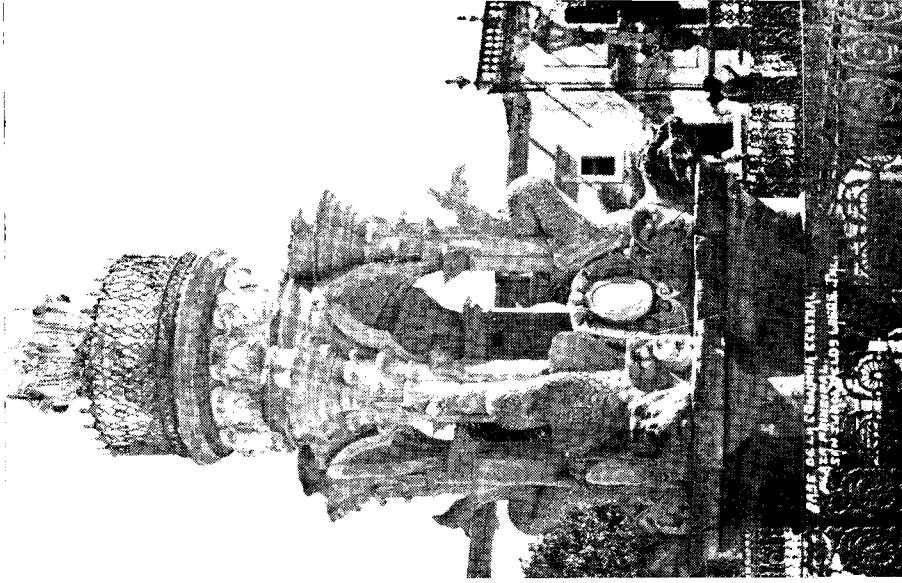
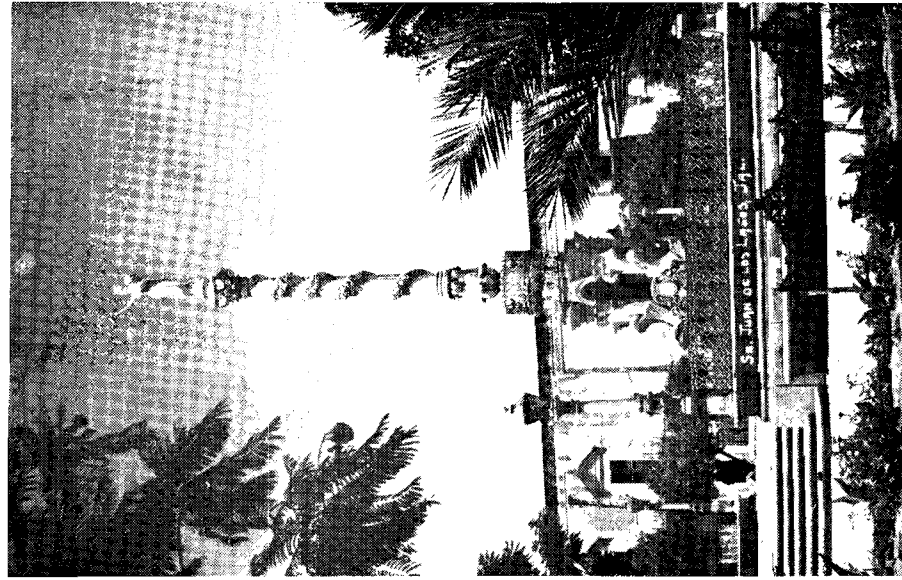
Lagos de Moreno (Jalisco).—Iglesia
de la Luz



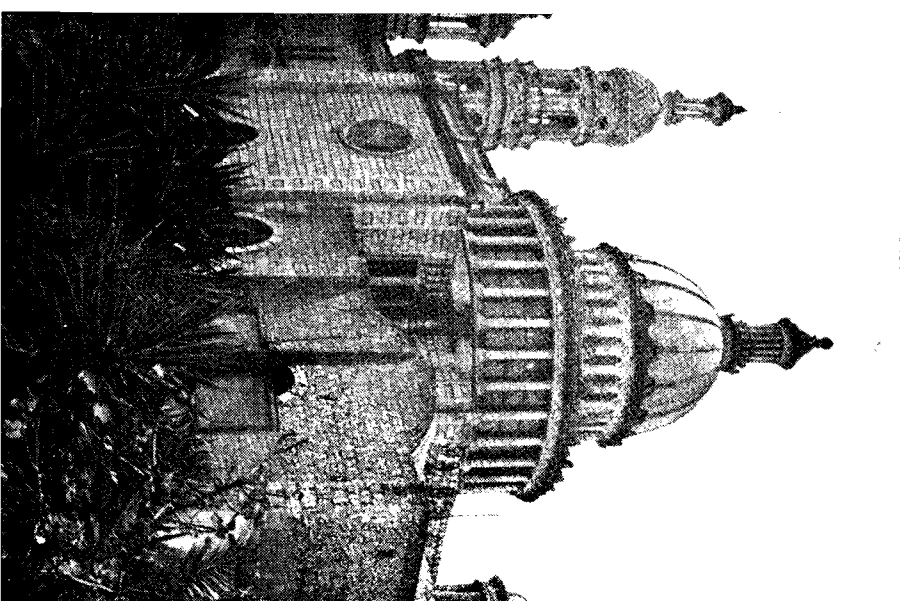
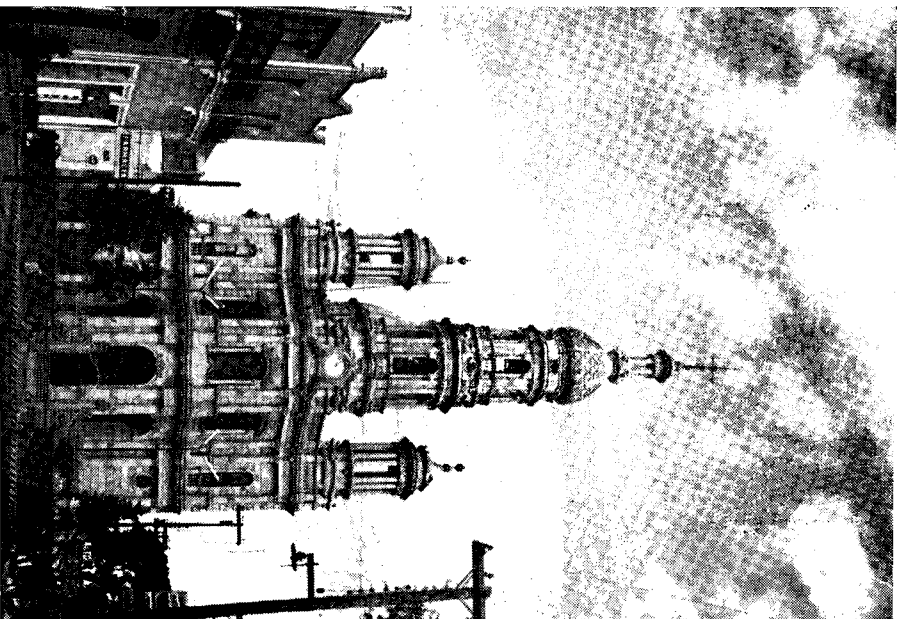
Lagos de Moreno (Jalisco).—Iglesia de la Luz. Capilla Comunion



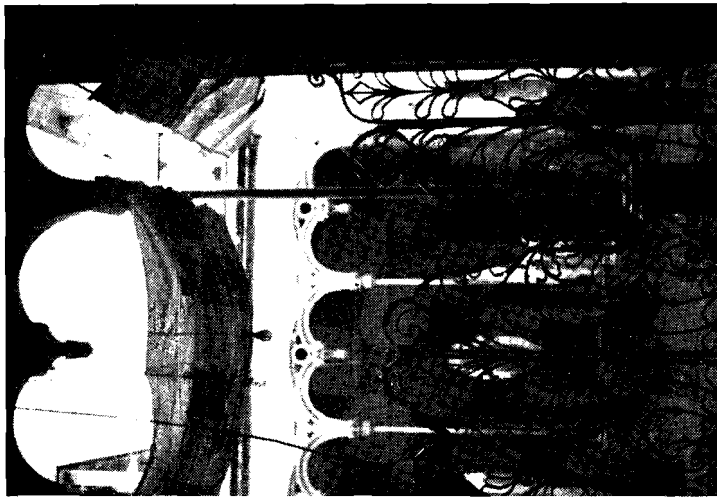
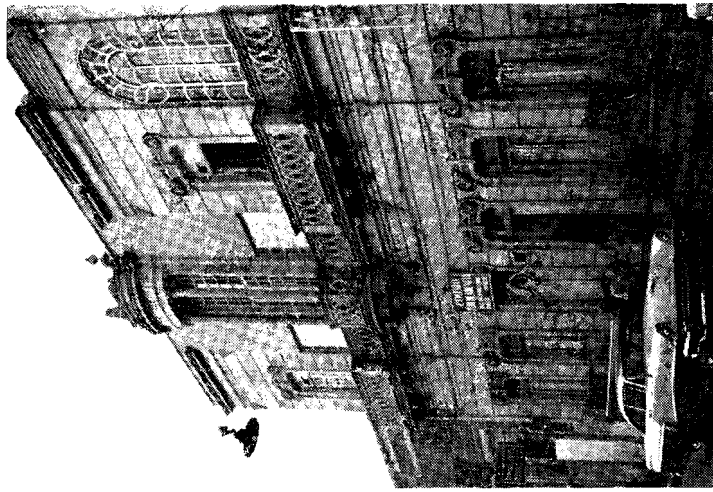
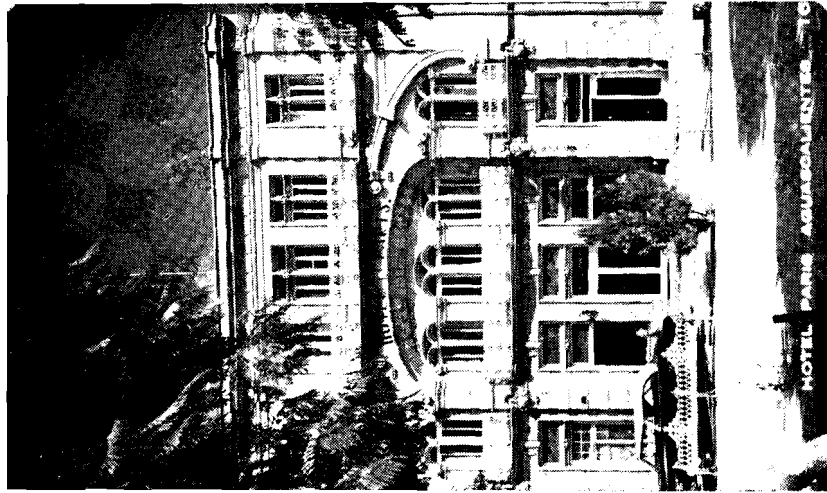
San Juan de Lagos (Jalisco).—Casa del Peregrino



San Juan de Lagos (Jalisco).—Monumento en la Plaza Principal



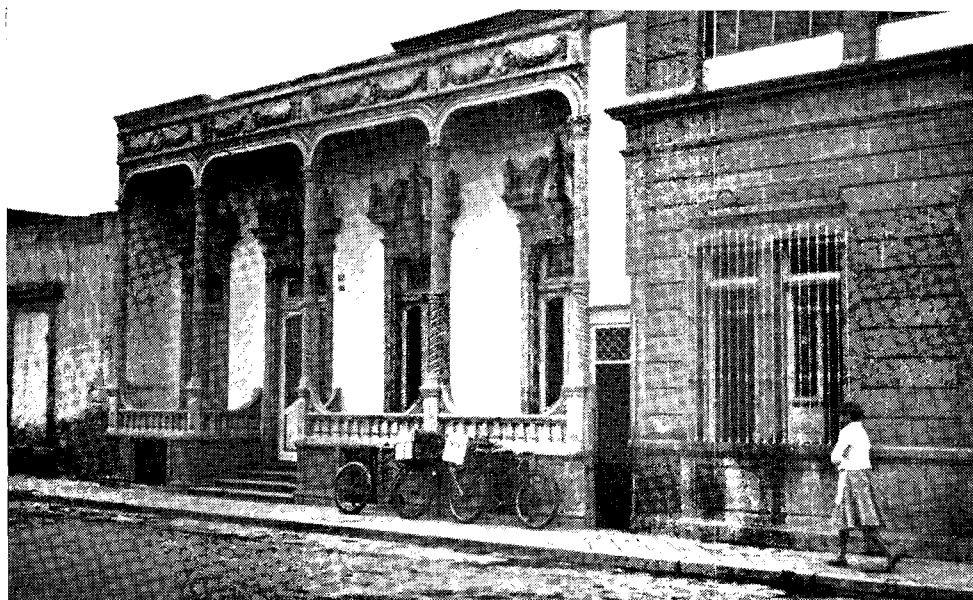
Aguascalientes.—Iglesia de San Antonio. Obra de D. Refugio Reyes



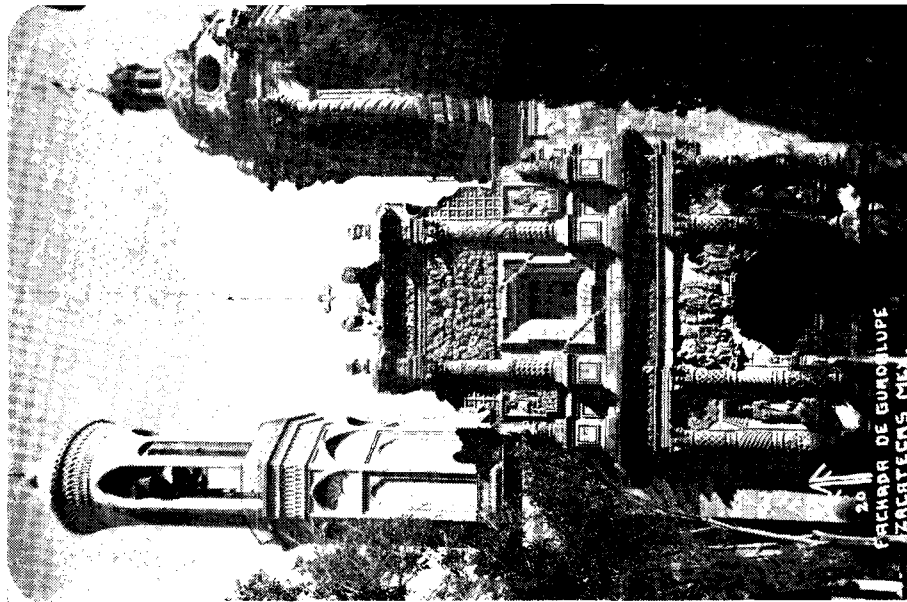
Aguascalientes.—Hotel París y Hotel Francia. Obras de D. Refugio Reyes



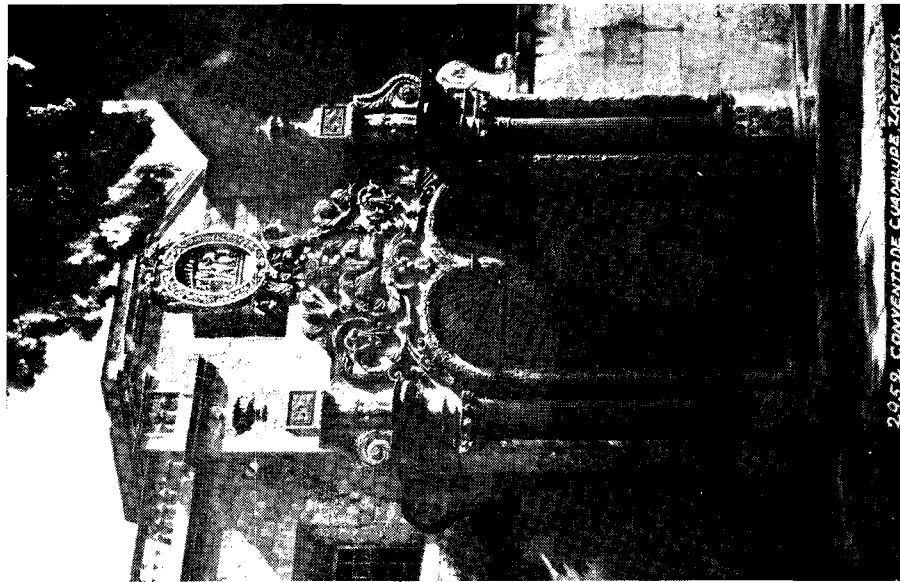
Aguascalientes.—Establecimiento termal «Los Arquitos».
Obra de D. Refugio Reyes



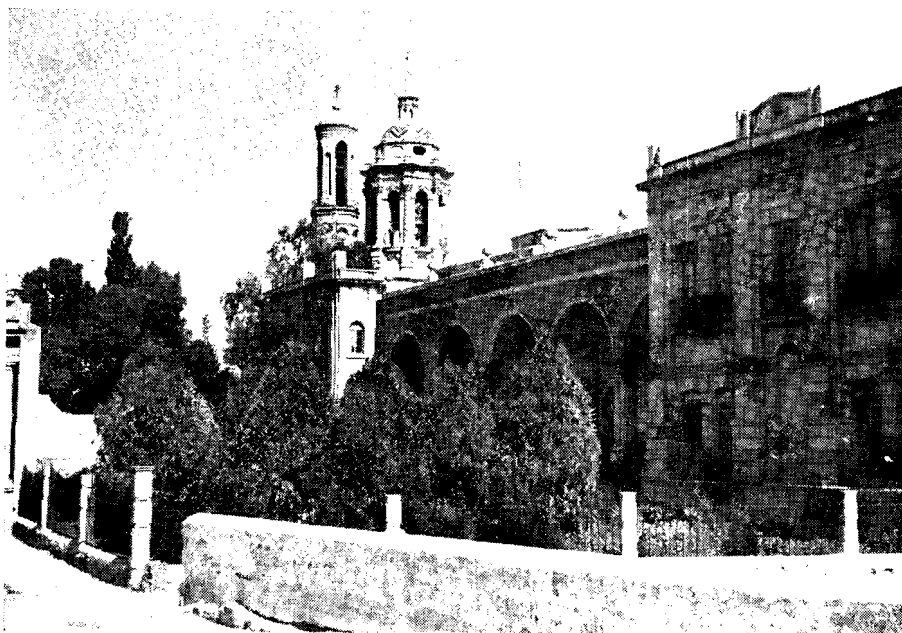
Aguascalientes.—Casa particular. Obra de D. Refugio Reyes



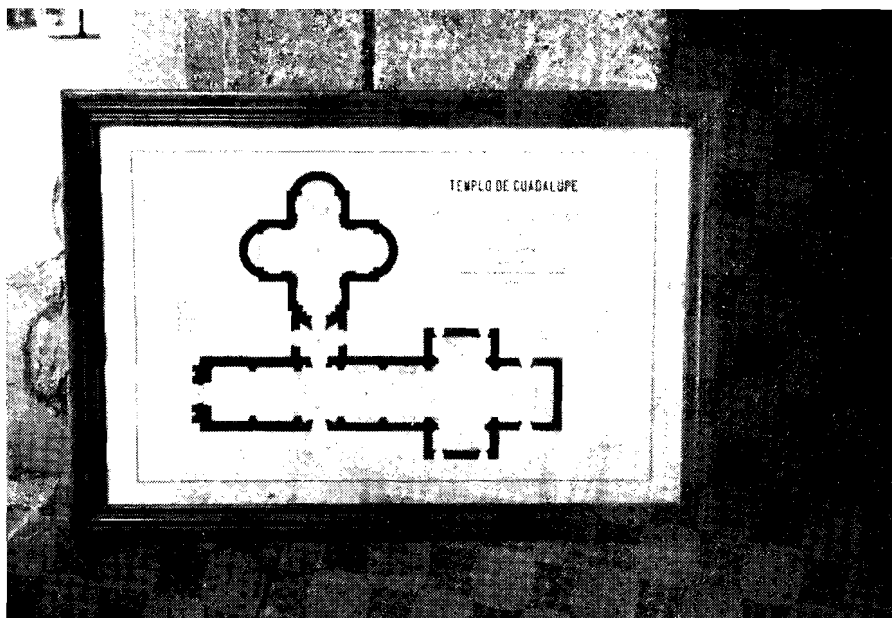
Guadalupe (Zacatecas).—Fachada del Santuario, con torres del P. López y D. Refugio Reyes



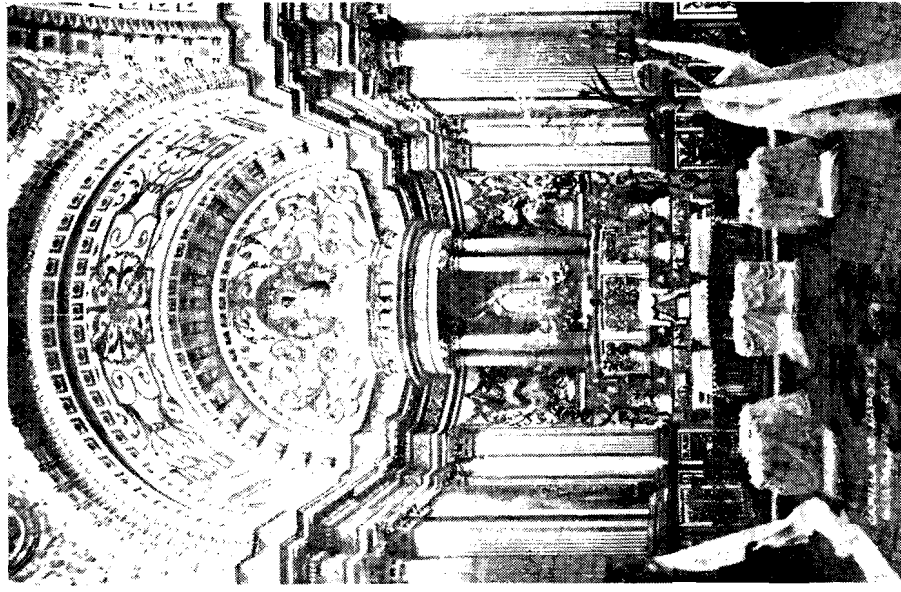
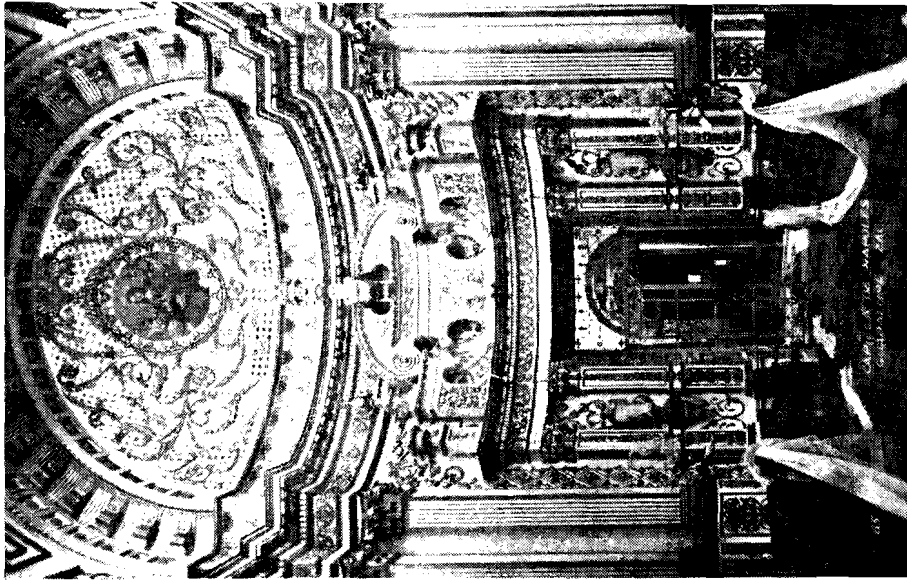
Guadalupe (Zacatecas).—Portada de la Capilla de la Virgen



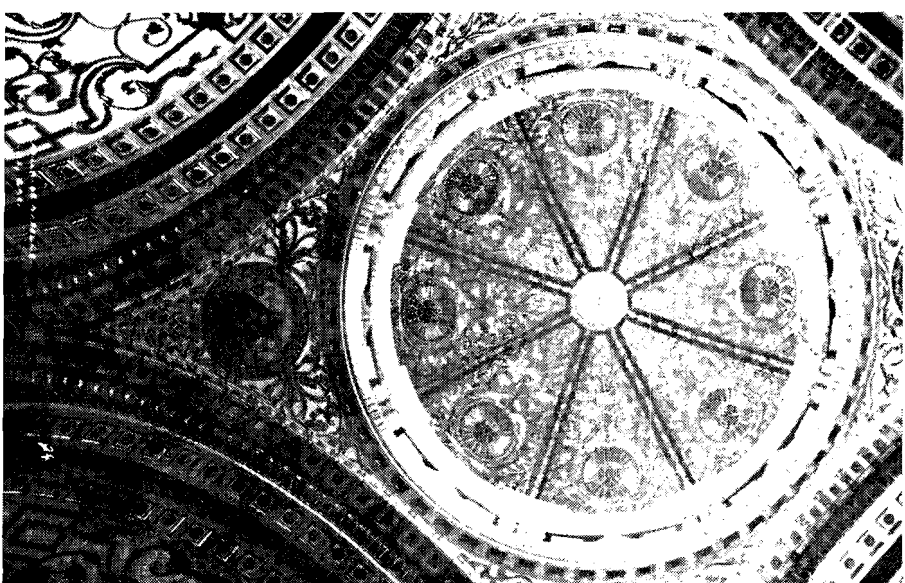
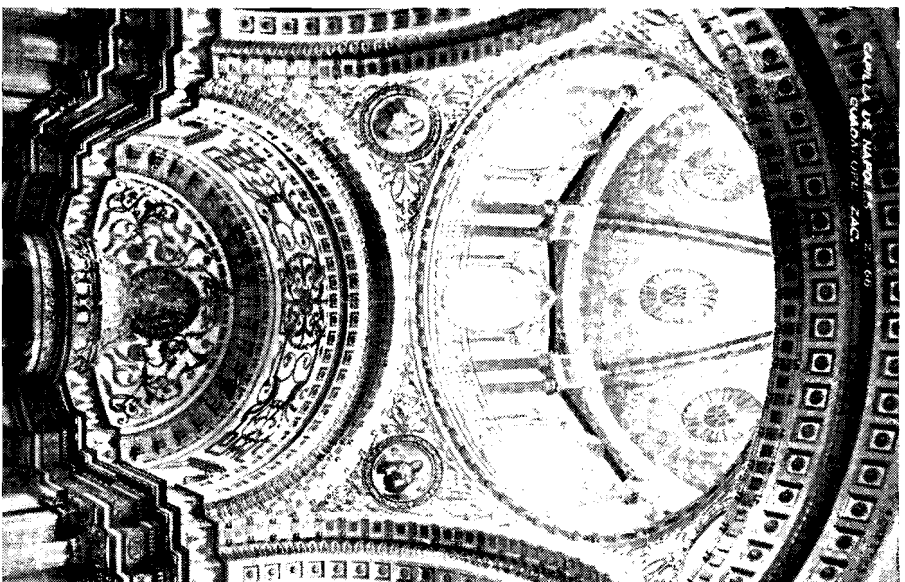
Guadalupe (Zacatecas).—Conjunto



Guadalupe (Zacatecas).—Planta de la Capilla de la Virgen o Capilla de Nápoles



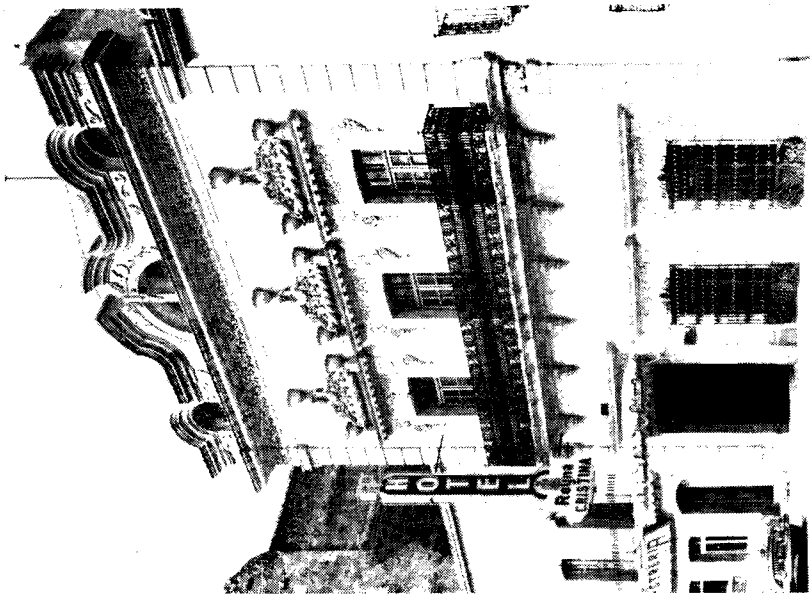
Guadalupe (Zacatecas).—Capilla de Nápoles. Obra de Fray Juan Méndez
Pinturas de Gutiérrez



Guadalupe (Zacatecas).—Capilla de Nápoles. Obra de Fray Juan Méndez.



Zacatecas.—Teatro Calderón



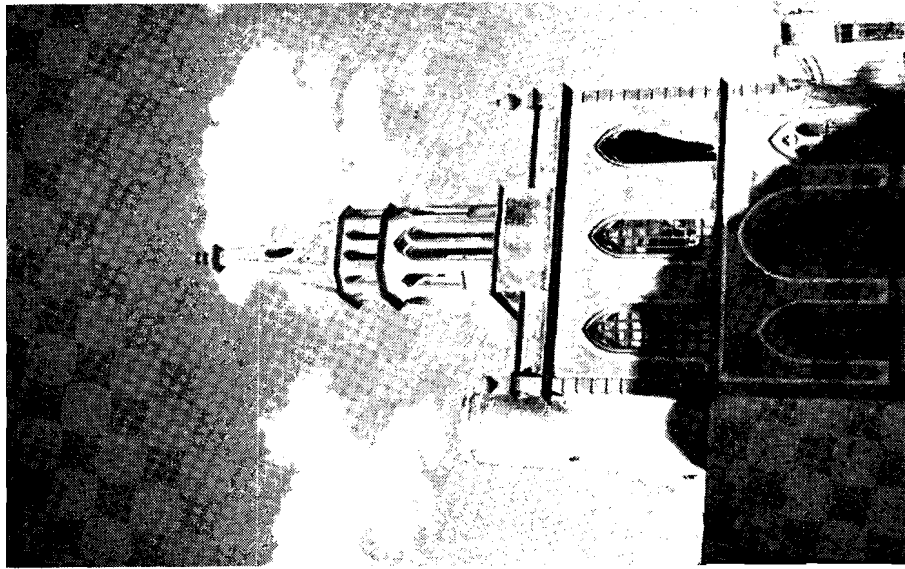
Zacatecas.—Hotel Reina Cristina



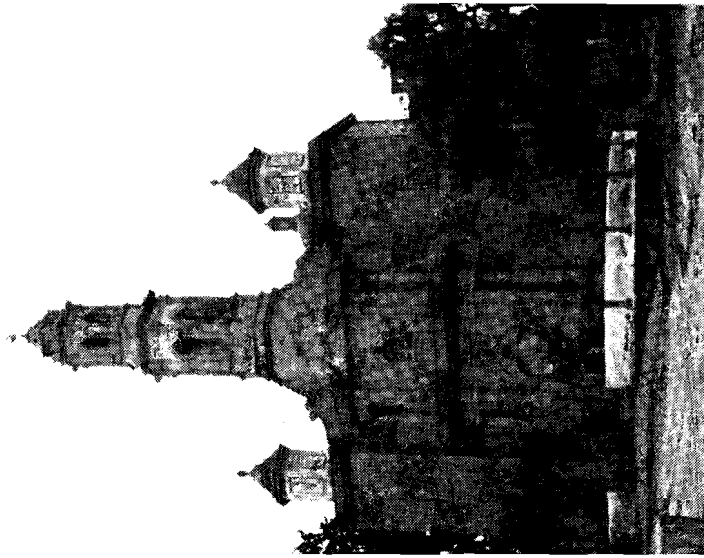
Fresnillo (Zacatecas).—Iglesia del Sagrado Corazón



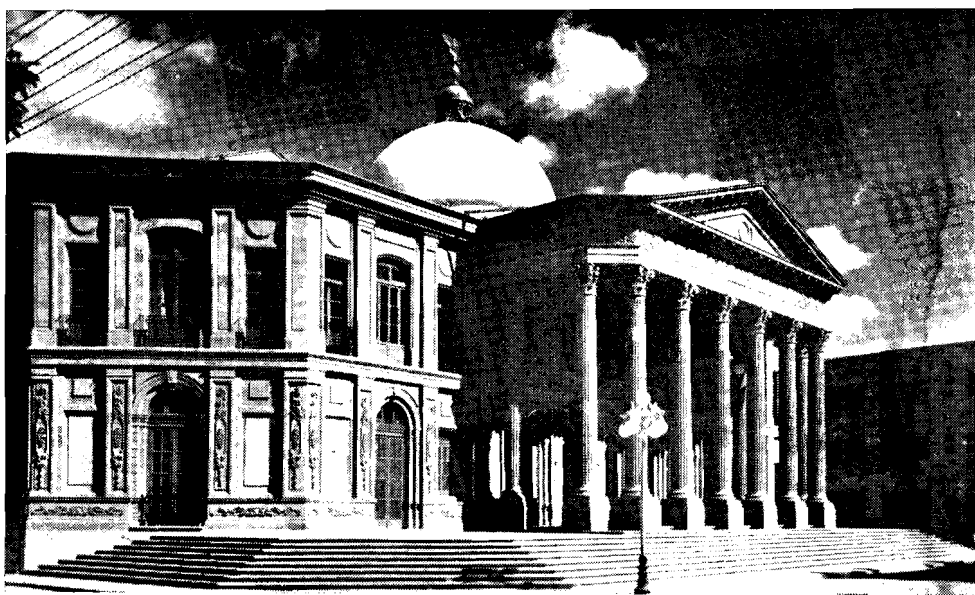
Zacatecas.—Iglesia de San José



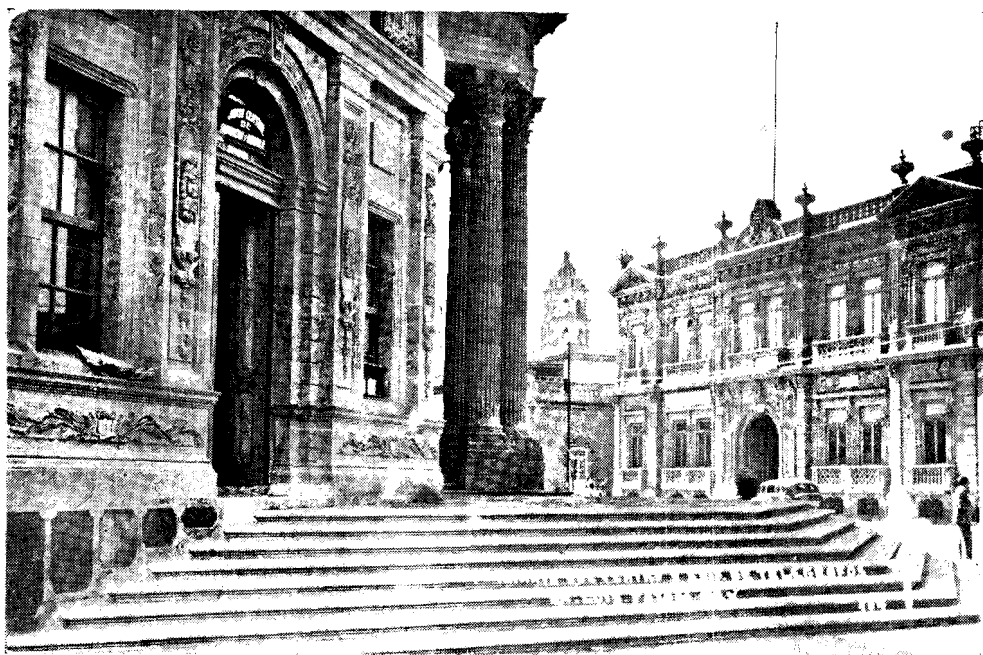
Irapuato (Guanajuato).—Capilla



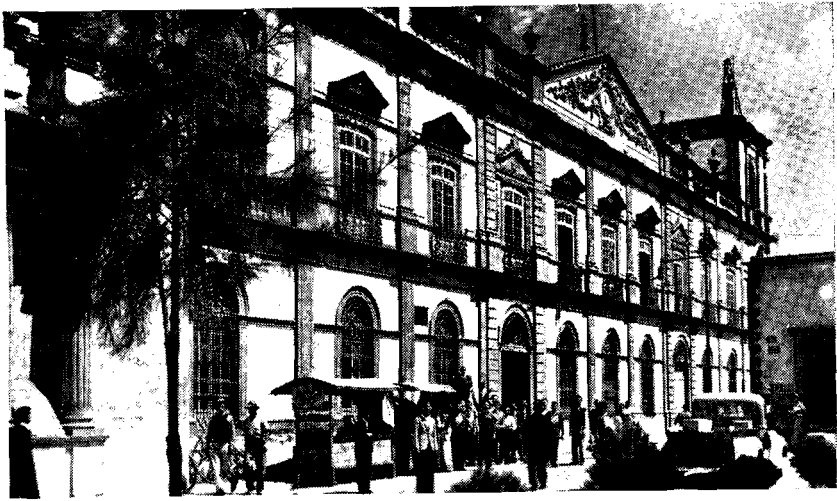
Hacienda Vicaría de Troncoso (Zacatecas)



San Luis Potosí.—Teatro de la Paz. Obra de D. José Noriega



San Luis Potosí.—Teatro de la Paz y Casa de Martí, hoy Telégrafos



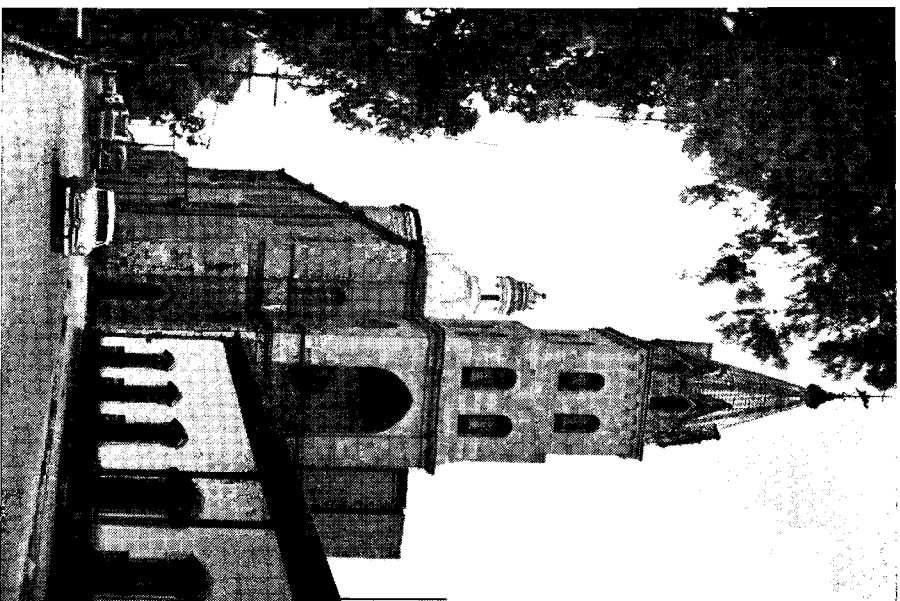
San Luis Potosí.—Universidad



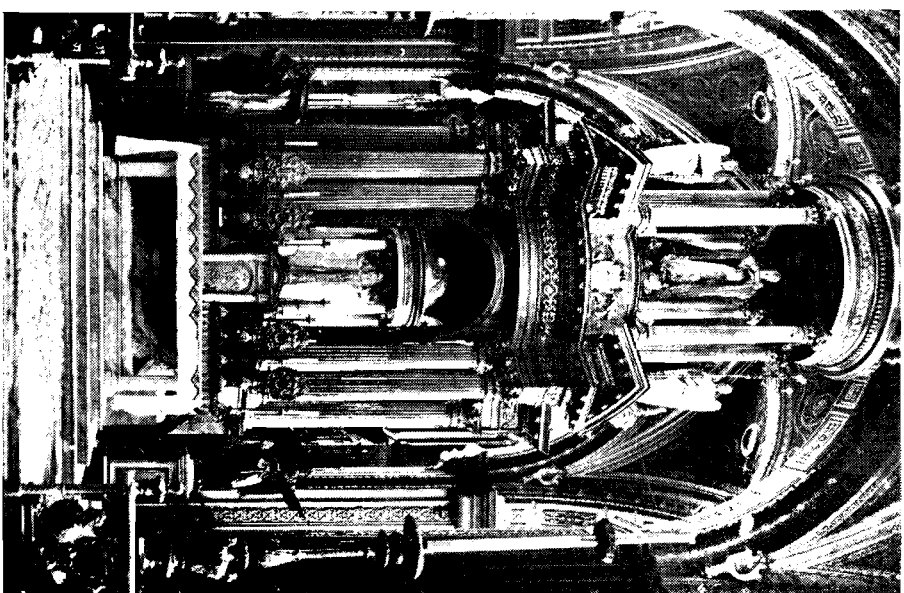
San Luis Potosí.—Casas



San Luis Potosí.—Palacio del Gobierno



San Luis Potosí.—Iglesia de San José



San Luis Potosí.—Cípris de la Catedral